

I 9

COMEDIA NUEVA.  
DEFENSA DE BARCELONA  
POR LA MAS FUERTE AMAZONA.  
POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

*Wifredo, Conde de Barcelona*.....Vicente Sanchez.  
*Petronila de Agramunt, Condesa*.....Sra. Rita Luna.  
*La Reyna Graca*.....Sra. Maria Concha.  
*Doña Laura*.....Sr. Manuela Monteis.  
*Don Berenguel de Grumanat*.....Antonio Robles.  
*Don Gaston de Moncada*.....Isidoro Maiquez.  
*Doy Jayme Durfot*.....Francisco Ramos.  
*Don Juan, Señor de Cervera*.....Vicente Ramos.  
*Alifama, General*.....Joseph Huerta.  
*Rey de Castellidaséns*.....Tomas Ramos.  
*Rey de Tremecen*.....Vicente Garcia.  
*Mahomet*.....Luis Moncin.  
*Celin*.....Manuel Gonzalez.  
*Otro Moro*.....Joseph Correa.  
*Soldados Alnugaberes*.....El resto de la Compañia.  
*Moros*.....

LA SCENA SE REPRESENTA EN BARCELONA.

JORNADA PRIMERA.

*Alva corta, suenan caxas y clarines, y sale el Rey de Castellidaséns, y Tremecen, acuchillando á Don Gaston de Moncada.*  
*Rey.* Rinde la espada, ó muere. tocan. *Monc.* Primero aquesta vida (da.  
*Mon.* Morir puedo, quedará á vuestra costa bien vendi-  
*Rey.* No ver el rostro al miedo; *Caxa y clarin, y salen Cervera, y*  
*Rey.* Si acostumbra jamas rendir la espada, *Soldados.*  
*Rey.* En Español, un noble, y un Mon- *Cer.* Irritad, foragidos, la ira fiera: toc.  
*Rey.* cada. contigo estoy Moncada.  
*Trm.* Desarmadle. *Monc.* Si un Cervera  
A me



me dispensa el auxilio de su mano,  
poco es todo el Exercito Africa-  
no.

*Se entran acuchillando y salen Alifa-  
ma, Mahomet, y Moros.*

*Alif.* ¿Qué confusos rumores de arma,  
viva,

comueven todo el campo?

*Mah.* Fugitiva

tropa, segun permite la distancia,  
con no vista arrogancia,

*Salen los Reyes de Castelladaséns, y Tremecen y Moros.*

*Trem.* Sin duda influye al Español Christiano,  
el aliento de Marte soberano.

*Alif.* ¿Qué motivo, aliados siempre fieles,  
mientras yo recorria los quarteles,  
la lid incita, y vuestro aliento altera?

*Cas.* Disfrutaba una calma linsongera,  
vuestra gente al descanso, que ya estraña  
redimiendo el afan de la campaña,  
de continuos asaltos producido,  
bien que inutiles siempre, quando herido  
el parche, avisa en ecos concertados,  
que hacen una salida los sitiados,  
y que su arrojo ciego,  
en nuestras mismas tiendas prende fuego:  
acudimos al punto, mas su suerte  
es tanta, que sembrando de la muerte  
entre nosotros, palidas señales,  
pues sus golpes fatales,  
producen el terror, y el miedo inspiran,  
con perdida muy corta se retiran.

*Trem.* Yo rezelo que España  
se liberta una vez de nuestra saña,  
segun se oye en distintos continentes,  
el destrozo total de nuestras gentes;  
y segun en aquestos, la experiencia  
nos expone mayor inteligencia,  
pues si es terror del Moro el gran Pelayo,  
Petronila es asombro, es furia, es rayo.

*Alif.* Valientes Africanos,  
vuestros tristes augurios son muy vanos;  
esa Ciudad, que heroyca en tantas lides,  
gloria de España, fabrica de Alcides,  
el orbe admira, y su extension corona,

de innumerales Moros se defiende.

*Alif.* Tocad á recoger, ¡qué mal en-  
tiende

quien entiende, que en trances de  
campaña,

es el valor efecto de la saña. *tocan.*

*Mah.* Ya los nuestros, à el eco mal  
sonoro,

retirandose vienen con decoro,

y la christiana tropa perseguida,

dentro de la Ciudad halló acogida.

(que



(que á tanto es suficiente Barcelona)  
 presto besará humilde vuestras plantas;  
 aunque, en fortunas tantas,  
 dificulte la empresa  
 con fuertes adalides, su Condesa.  
 Tarde ó nunca las coleras christianas,  
 romperán las coyundas Africanas:  
 bien que imaginen con extintas furias  
 en aqueste emisferio, y el de Asturias  
 enmendar los desastres de Rodrigo,  
 una muger, y un debil enemigo.  
 Trescientos mil Campeones,  
 con que tengo cercada á Barcelona,  
 apoyan la razon de mis razones,  
 sin infinita gente, que blasona  
 de querer militar en mi estandarte,  
 por gozar de mis triunfos una parte.  
 Presto vereis aquestos altos muros,  
 titubear en sí propios mal seguros,  
 quando de nuestra gente  
 los insulte el asalto nuevamente.  
 Mas para castigar de estos cautivos,  
 en parte, los orgullos siempre altivos;  
 y porque tambien vean,  
 si lo ignoran, tal vez con quien pelean,  
 mientras la tropa algun descanso adquiere,  
 le permito al que un lauro pretendiere,  
 que á particular duelo, y desafio,  
 retar pueda al Christiano de mas brio.  
*Cas.* Generoso Alifama,  
 cuyo heroyco valor, el orbe aclama,  
 ese alto pensamiento,  
 es produccion muy digna de tu aliento;  
 y yo antes que otro alguno á igual aviso  
 la ley reclame, acepto tu permiso:  
 que si algun Africano  
 solicita en el pérfido Christiano,  
 emplear por su honor la dura lanza,  
 yo á un tiempo por mi honor, y mi venganza,  
 pues no ignorais, que en Barcelona gime  
 á la esclavitud fiera que la oprime,  
 baxo infame cadena, vil é impia,  
 la infeliz Reyna Graça, esposa mia;  
 y si aquesta razon no es suficiente,  
 séalo el no ser decente,

A 2

que



que en asuntos de fama , empeño y gloria,  
dignos de vincularse en la memoria,  
ningun osado Moro precediera,  
á quien Castell daséns por Rey venera.

*Trem.* Serian tus razones muy fundadas,  
siempre que entre las huestes aliadas  
por ventura no hubiese  
un Rey de Tremecen que se opusiese.

Yo General del mar , si de la tierra  
el invicto Alifamá , en esta guerra,  
digno de preferirme no hallo alguno;  
y así este honor es mio , ó de ninguno.

*Cast.* ¿Vos , decrépito anciano,  
á quien tiemblan las armas en la mano,  
á mi osais oponeros?

*Trem.* Si en batalla brillasen los aceros,  
tal vez á vista mia,  
mas tu joven orgullo temblaria.

*Cas.* La prueba te presento.

*Trem.* Yo castigaré pronto tu ardimiento.

*Alif.* Tened , que ya es preciso ,  
que á los dos exceptue mi permiso  
al veros irritar en mi presencia.

mas solo en esta parte protextando ,  
que si subordinados á tu mando  
servimos todos en la accion presente  
por orden Soberano dependiente  
de aquellos Amiratas , posesores  
de Africa y de España Emperadores,  
no hay subordinacion en mí que alcance  
á renunciar un trance  
donde mi honor adquiere un timbre nuevo.

*Trem.* El propio es mi dictamen , y renuevo  
la propuesta anterior.

*Alif.* No desconfío  
de la experiencia en vos , en vos del brio,  
ni pretendo arrogarme en mis victorias  
un derecho , que humille vuestras glorias;  
mas recelo que acaso la fortuna ,  
nunca al valor , ni al mérito oportuna ,  
logrando un fatal golpe en vuestras vidas ,  
dexé mis esperanzas destruidas :  
pero al ver obstinados  
en la accion vuestros pechos esforzados ,

*empuñan*

*ima*



imagino hallar medio , sin desdoro  
de alguno de los dos , donde el decoro  
decida.

*Trem.* Si posible el medio adviertes,

¿ Qual es el que propones?

*Alif.* Echar suertes,

y à quien la suerte corresponda , lidie,  
sin que mas que la suerte otro la envidie.

*Cas.* Yo abrazo tu dictamen.

*Trem.* Yo le admito.

*Alif.* Pues venid à mi tienda , donde os cito,

à decision tan grata , y plegue al Cielo,

porque no se malogre mi desvelo,

que à quien toque la suerte,

lleve en su mano el filo de la muerte.

*Cast.* Si hará , si es que à mi mano

fia el Cielo el azote del Christiano.

*Trem.* Si hará , quando en mí mismo

contra él llevo , las furias del abismo.

*vanse.*

*n la Condesa Petronila , la  
yna Graca en traje Africano,  
Gmanat , Cervera , y Mon-  
cada.*

*Mon.* Si vuestro perdon merece  
qu por gloria de la Patria,  
bi que sin licencia vuestra,  
exne el pecho à las armas  
emigas , disculpad:::

*Pet.* lo , Don Gaston de Moncada:

mpuedo disimular

unaccion tan temeraria,

coo exponer vuestra ilustre

sare à la enemiga saña,

(suesto que una salida,

quita , ni dá ventajas)

ando para el bien comun

s importa conservarla.

os , Don Juan de Cervera,

as ilustres hazañas,

ira el orbe , sabed,

à mi valor encargada,

ó solo la defensa

rcelona , esta Plaza,

bieto particular

del Moro , s brios cansa.

Esta accion me encargó el Conde  
mi esposo , que ausente se halla,  
como Auxiliar del Imperio,  
dando triunfos à sus armas:  
mas no me advirtió permita  
escaramuzas bizarras,  
en que con pérdida nuestra,  
los enemigos se aplaudan.

*Cerv.* Pocos aplausos , Señora,

tributarán à su fama

las salidas que hemos hecho,

si ya con lenguas de llama

no las aplaude el incendio

de sus tiendas de campaña.

*Pet.* Yo admiro vuestro valor,

y veo la intolerancia

con que soportais de un sitio

la opresion : mas la esperanza

de que ha de llegar un dia

en que el brio satisfaga

su noble sed en los fieros

enemigos de la Patria,

os puedo adular : mi esposo,

à quien mi pecho idolatra,

llegará presto ; y entonces,

en decisiva batalla

pro-



probaréis vuestros alientos  
con las huestes Africanas;  
¡oh! llegue el día felice  
en que lisongee mi alma  
la noticia de su arribo;  
pues en mis amantes ansias,  
son muchos siglos de ausencia  
cada instante de tardanza.

*Grac.* Si en vos la ausencia, Señora,  
tan tristes efectos causa,  
quando os encontrais ceñida  
de marciales alabanzas,  
y vuestro esposo aclamado  
por las naciones extrañas,  
¿qué no motivará en mí,  
sola, prisionera, esclava,  
è ignorante del destino  
que á mi esposo le amenaza?

*Pet.* Sentir la ausencia, es efecto  
del amor: mas la constancia  
en la adversidad, es prenda  
del heroismo. No, Graca,  
no sois prisionera, estais  
como en rehenes en mi casa,  
donde os previne hospedaje,  
no prision, mi amistad rara,  
si no digno à vuestras prendas,  
decente à vuestra elevada  
sangre: en prueba de esto, no  
permití quando la saña,  
de los vuestros, puso sitio

Amada esposa mia,  
origen de mi pena y alegría,  
los continuos afanes de una guerra,  
que de tus dulces lazos me destierra,  
ya extintos, me permiten avisarte,  
que su ceño feroz serena Marte;  
por lo que mi partida suspirada  
no ha de tardar en verse efectuada,  
Cuida de Barcelona, siempre altiva,  
mientras mi espada en tu socorro arriba.  
Con los Condes de Urgel, de Tarragona,  
de Rocaberti, Besalú, y Cardona,  
que reclutan en Francia  
gente para que domén la arrogancia

à esta Ciudad, os llevai  
à la de Vich, donde à n- den  
condujeron arrestadas  
las personas de Alarin  
y Tuíz: se bien quanto es ga  
aun la libertad, que impide  
una prision cortesana;  
mas fiad, que rompa vuestras  
cadenas imaginarias  
la venida de mi esposo,  
que anhela gozosa el alma.

*Grac.* Tanto favor agradezco,  
con rendirme à vuestras plantas.

*Pet.* Levantad.

*Sale Durfot.*

*Durf.* Señora, dadme  
albricias.

*Pet.* Ya os las prepara  
mi corazon, que me anuncia  
regocijos.

*Durf.* Esta carta  
me dió un soldado, que lle  
del Ejército de Francia.

*Pet.* Don Jayme Durfot, à tro  
don no hay precio que equalga,  
sino el ser parte à los gozos  
que en mi corazon resaltan  
Letra es de mi esposo el Cde  
Caballeros, escuchadla,  
que el amor de mis vasallos  
exige igual confianza.

del



no,  
impulso, y por su mano,  
eseo corresponde,  
Dios mi bien, tu esposo

Patricios, Vasallos  
leales, vedme empeñada  
nuevamente en la defensa  
que mi esposo me reencarga.  
Difícil es el asunto;  
pero si vuestras espadas  
me asisten, como hasta ahora,  
en esta universal causa,  
presto espero destruir  
las Moriscas asechanzas,  
y desempeñar del Conde  
mi esposo, la confianza.

*Cerv.* Si mis antiguos servicios  
agregan à mis palabras  
algun crédito, os la doy  
de morir en la demanda,  
que es quanto puede ofrecer,  
en iguales circunstancias,  
Don Juan, Señor de Cervera,  
à Dios, à vos, y la Patria,

*Grum.* Bereguer de Grumanat  
sus ofertas os dilata,  
hasta que la ocasion misma  
sea capaz de acreditarlas.

*Monc.* Yo con servir, como siempre,  
à immortalizar mi fama  
aspiraré.

*Durf.* Y quantos nobles  
en Barcelona se hallan,  
por mí os ofrecen lo mismo.

*Pet.* Cervera, Durfot, Moncada,

*Selva larga, muro con puerta practicable, y vista de Ciudad, y salen Cas-*  
*telldaséns y Tremecen.*

*Cas.* Pues os tocó la suerte venturosa  
de salir á la lid, pues mi destino  
me rehusa una empresa tan gloriosa,  
y me ofrecí á serviros de padrino,  
porque mi cimitarra nunca ociosa  
de un modo ú otro emplee el temple fino,  
haced á la Ciudad llamada nueva,

Grumanat, solo en vosotros  
estriva mi confianza.

A todos abraza fina,  
y à todos os doy las gracias;  
¿pero qué clarín este? *tocan.*

*Cerv.* Acaso será llamada  
del campo al muro.

*Pet.* Pues vamos  
al muro à inquirir la causa;  
mas si intenta proponeros  
partidos el Alifama  
irritando nuestras iras,  
inutilmente se cansa.

*Grum.* Los partidos que anhelamos,  
en las hojas azeradas  
se han de escribir con su sangre.

*Monc.* Salgamos à la campaña,  
y muera el perro.

*Pet.* Venid,  
y escuchemos lo que trata,  
que si el lance lo exígiere,  
tambien sé ceñir la espada;  
que una cosa es no buscar  
la ocasion, y otra excusarla.

*Cerv.* La prudencia, y el valor,  
solamente en vos se hermanan.

*Monc.* Vamos, mas sea diciendo:

*Cerv.* Nuestra lealtad.

*Durf.* Nuestras ansias.

*Todos.* Triunfe Petronila, muera  
el Moro, y viva la Patria. *vanse.*



é inspirado el clarín , su atencion  
*Trem.* Rey de Castellidaséns, muy ob.  
 á vuestra urbanidad me considero  
 en que à la suerte el cuello hayais doblado,  
 y en la lid me acompañe vuestro acero.  
 No se observa en el muro algun soldado;  
 repetid la llamada,  
 mas ya infero  
 correspondido aquel metal sonoro.  
 Escuchadme , Christianos.

*Al muro la Condesa y los Christianos.*

*Cerv.* Habla , Moro.

*Trem.* Cautivos , cuyo bárbaro ardimiento  
 sacudir solicita la coyunda,  
 que á la misma porfia del aliento  
 construís mas gravosa , y mas profunda,  
 sabed mi pretension , oid mi intento,  
 si el pavor de escucharme no os inunda,  
 mientras límites se hallan á una guerra,  
 que es universal pasmo de la tierra.  
 Yo el Rey de Tremecen cuyas victorias  
 subministran asuntos á la fama ,  
 mirando en innacion mis propias glorias,  
 y ocioso el noble ardor, que el pecho inflama,  
 reconozco que en vano á las memorias  
 posteriores mi nombre se derrama  
 si venzo á un enemigo amedrantado,  
 y en la tumba de un muro sepultado;  
 y así , porque mi esfuerzo se gloríe ,  
 de una accion que sin tímido embarazo,  
 no de todo un Exercito se fie  
 sino de un solo impulso , un solo brazo,  
 incito vuestro orgullo á que desvie  
 su pánico terror un breve plazo,  
 porque le substituya el marcial brío ,  
 y á singular batalla os desafío.  
 Salid , víctimas tristes ; si la muerte  
 corta vuestros alientos delicados,  
 morid como acostumbra el varon fuerte,  
 no murais qual cautivos encerrados:  
 fallecer de cobardes , es vil suerte :  
 pelead , y morir como soldados,  
 que aunque salís del muro sin estruendo,  
 muy mal pelea el que pelea huyendo.  
 Salga contra mí solo el que en la varia

*tocan y responden*

VOZ



voz de ese vulgo mas renombre adquiera.

salga el de Arañonet, salga Angularia,

Olapde, Doms, Menargas, y Cervera:

salga el de Grumanat, si la contraria

suerte en su sacrificio persevera;

y si anhelan la civil corona,

salgan Duzall, Durfot, Saró, y Cardona.

Uno á uno os espero: ved que Apolo

ya declina entre debiles trasuntos;

mas si alguno recela el salir solo,

salid, que os desafio á todos juntos.

Tiemble al clarin el contrapuesto polo,

y el que imagine á bélicos asuntos

fixar su nombre en superior esfera,

busque el peligro, lidie, triunfe, ó muera.

*Pet.* Valeroso Africano, cuyo intento

á la muerte conduce tu pie errante,

bien pudiera formar alto escarmiento

en vosotros empresa semejante:

que la victima seas mucho sienta

destinada al acero fulminante,

pues no olvido, á pesar de tu arrogancia,

la educacion que te debi en mi infancia.

Mas si juzgas mi brio aniquilado,

presto verás quan necio te atreviste;

y pues para elecciones de tal grado,

el derecho formal solo en mi existe,

á la faccion prefiero al esforzado

Grumanat, cuyas glorias conociste;

y no os desairo en esto; ilustres Godos,

que no faltarán triunfos para todos.

*Cerv.* Yo bien que á mi pesar tu gusto sigo.

*Monc.* Mi obediencia á mi pena se adelanta.

*Grum.* Yo vuelo á castigar al enemigo,

besando por esta honra vuestra planta.

*Pet.* Una oculta instruccion, que ahora no os digo

habeis de practicar en duda tanta.

*Grum.* Tambien de obedecer se honra el soldado:

Moro, tu desafio está aceptado.

*Trem.* No tardeis, que en mi esfuerzo congeturo

recobrar, ó Delfina, tu persona,

rendir las altiveces de ese muro,

y abrasar la indomable Barcelona.

*Pet.* El valor ha de hacerlo.

*Trem.* Yo lo juro,

B

*Grum.*



*Grum.* Dificilmente cumple quien blasona.

*Trem.* Ya está próximo el trance.

*Grum.* Y tu castigo.

*Trem.* Yo te espero Christiano.

*Grum.* Y yo te sigo.

*Salon corto. Salen la Reyna Graca, Laura, y Damas.*

*Lau.* Por suave que se proponga

la cadena, siempre es hierro

de la fortuna, y á quien

la sufre agovia su peso;

mas viendooos agasajada

en el Real Palacio excelso

de la Condesa, y mandando

se os sirva con el esmero

que á su persona, parece

ingrato vuestro desvelo.

*Grac.* Laura mia, no presumas

que es mi prisien la que siento,

pues ésta modificada

con el alhago y el zelo

de la heróica Petronila,

trocada la experimento

en hospedage: el motivo,

de donde mis desconsuelos

se producen, es la ausencia

de mi esposo; y aunque espero,

que en fe de la libertad,

cuya promesa me ha hecho

la Condesa, podré verle

muy apriesa, no sosiego,

que en esperanzas de amor,

tardan siglos los momentos.

*Laur.* La Condesa se dirige,

gran Señora, á este aposento,

desde el muro que confina

con él.

*Grac.* Vendrá, segun creo,

á reiterar sus finezas.

*La Condesa, Petronila, Cervera,*

*y Moncada.*

*Pet.* El justo amor que os profeso,

Graca hermosa, me estimula

á no carecer mas tiempo

de vuestra vista.

*Grac.* Un instante

no hay en que no añadais nuevos

eslabones á mi alma,

ya que el pie se libra de ellos.

Mas decidme, gran Señora,

si me es lícito el saberlo,

¿á qué fin fue la llamada,

que hizo al muro el Sarraceno

campo? pues en esta dūda

vacila mi pensamiento,

por si puede deducirse

de ella el general consuelo.

*Pet.* No, Graca, tan solo fue

del Africano el intento,

incitar á un desafío

particular, mis guerreros;

y siendo el de Tremecen

el retador á este empeño,

nombré al noble Grumanat,

con el designio secreto,

y la expresa órden, de que

en el ardor mas violento

de la lid, no le remate,

si es que hacerle prisionero

pudiese, para lo qual

se practicarán los medios

mas justos: ya os es notorio,

que en mi puericia un tremendo

trance de armas me conduxo

á sus brazos alhagüenos:

que le debí las finezas

de padre: que fuí creciendo

baxo esta credulidad;

y que el único pretexto,

que á pretender parte en esta

guerra motiva su acero,

quando su edad le precisa

á abandonarle en el templo

de la paz, es el designio

de recobrarme, volviendo



à sus brazos mi persona,  
 y mis brazos à su cuello.  
 Difícil empresa sigue,  
 pues ni la Ley que profeso,  
 en cuyo honor vertería  
 quanta sangre archiva el pecho,  
 ni la amorosa ternura,  
 que à mi ausente esposo debo,  
 puede tener proporcion  
 con sus ilusos deseos.  
 Mas mi gratitud me obliga  
 à mostrarle aquel respeto,  
 que exíge su ancianidad:  
 su caracter siempre excelso,  
 y los paternos afanes,  
 que en mi corazon conservo,  
 no obstante su intrepidez,  
 me hace temer el efecto,  
 no porque ignore ni dude  
 de Grumanat los alientos,  
 sino porque en altivo  
 corazon, se trueca presto  
 en despecho la osadía;  
 y ántes que rendir el cuello  
 al vencedor, rendirá  
 toda su sangre al acero.

*Cerv.* No receleis, gran Señora,  
 del exíto: yo os prometo,  
 que Grumanat satisfaga  
 muy bien los designios vuestros.  
 No el trance de un desafío,  
 mas de todo el universo  
 la conquista, confiára  
 yo à su feliz ardimiento.  
 ¿Y qué Monarca se puede  
 gloriarse, desde el contrapuesto  
 polo, de tener vasallos  
 tan valerosos, y expertos?  
 Los teatros de la guerra  
 jamás surtidos se vieron,  
 ni de scenas mas plausibles  
 ni de mas ilustres hechos,  
 que desde que en nuestros Lares  
 prendió su voraz incendio,  
 confundidas las memorias

de los Romanos, y Griegos.  
*Monc.* Bien la verdad acreditan  
 las experiencias, supuesto,  
 que ya en abiertas batallas,  
 ya en particulares duelos,  
 ya en la defensa del muro,  
 siempre, ò casi siempre fueron  
 del Español las victorias,  
 y del Moro el escarmiento. *tocan.*

*Pet.* Mas esperad, ¿qué confuso  
 rumor de marciales ecos  
 cerca del muro se escucha?

*Monc.* Yo iré, Señora, à saberlo.

*Sale Durf.* Tened, Moncada, que yo,  
 pues he notado el suceso  
 desde el muro, lo diré.

*Pet.* Decid.

*Durf.* El glorioso efecto  
 del desafío, ha alterado  
 todo el Ejército opuesto  
 contra Grumanat; mas él,  
 favorecido del grueso  
 Almugaber, que llevaba,  
 burló sus viles intentos:  
 y el fruto de su victoria  
 conduce à tus pies excelsos.

*Pet.* ¡Oh Campeón el mas valiente!  
 andad, dirigidle presto  
 à mi presencia.

*Durf.* Ya cumplo,  
 Señora, vuestros preceptos.

*Pet.* Tened, que segun el gozo  
 de los victores del Pueblo,  
 y la conmocion festiva,  
 que en todo el Palacio advierto,  
 próxímo debe de estar.  
 Soberano Dios, ¿qué premios  
 equivalen à esta hazaña?

*Monc.* ¡Oh quán tristes sentimientos  
 de no ser mia esta accion  
 se despiertan en mi pecho!

*Pet.* Llegue felice à mis brazos  
 el Héroe, de cuyo esfuerzo  
 pende el alivio comun.



*Grumanat : los Reyes , Tremecen ,  
Castelladsens , y Soldados.*

*Grum.* Forzoso es , Señora , serlo  
quien pudo cumplir con tu orden,  
y con su valor à un tiempo.

*Grac.* Mi esposo , ¡ rara desdicha !

*Cast.* ¡ Qué afrenta ! ¡ qué vituperio !

*Petr.* Y vos , Rey de Tremecen ,  
llegad.

*Trem.* Si tus pies merezco  
besar , mas que mi victoria,  
me honrará mi abatimiento.

*Petr.* No à mis pies , sino à mis bra-  
zos  
os convido.

*Trem.* En este seno  
recibisteis , ¡ oh Delfina !  
los alhagos de un paterno  
amor , para compensarle  
despues con un cautiverio.

*Petr.* No lo es el que yo os destino ,  
sino hospedage , en que quiero  
demostrar quàn vivo existe  
en mi mi agradecimiento ;  
y para que se acredite  
quàn distintamente siento ,  
en mi Palacio señalo  
à los tres alhojamiento.

A vos , Señor , por prision ,  
toda la Ciudad concedo ,  
y al Rey de Castelladsens  
le doy el propio aposento  
de su esposa Graca , en tanto ,  
que ya el cange , ya el convenio ,  
el Africano quartel ,  
permiten vuestro regreso.

*Cast.* A vuestras plantas ::::

*Petr.* Alzad.

Y vos , ilustre Guerrero ,  
referidme de esta empresa  
circunstancias , y progresos.

*Grum.* Aunque deslucel el valor  
la propia alabanza , siendo  
mérito el obedecer  
à tan soberano dueño ,

permitame la modestia ,  
merecer obedeciendo.

Salí del muro , llevando  
seis mil hombres de refuerzo ,  
no por mi seguridad ,  
sino por el cumplimiento  
de vuestra orden , en el caso  
de conseguir el efecto ;  
y dexandolos vecinos  
al muro con voto expreso  
de no anticipar alguna  
defensa , clamor , ni estruendo ,  
me adelanté velozmente  
hasta el señalado puesto.

Estaba en expectacion  
el formidable Agareno  
campo , formado en batalla ;  
pronto à qualesquier suceso.

A distancia regular  
ví apresurarse à mi encuentro  
el de Tremecen , llevando  
por su padrino , en el duelo ,  
al de Castelladsens , quien  
mas temerario que cuerdo ,  
prorrumpe en ofensa mia  
mil afrentosos dicterios ;  
pero pues quedan vengados ,  
queden tambien al silencio.

El de Tremecen valiente ,  
separándose un pequeño  
espacio de él , deseoso  
de dar principio al suceso ,  
intimándome el combate ,  
que con impaciencia espero ,  
contra mi pecho se arroja :  
mas yo entónces , recibiendo  
el golpe en el fuerte arnes ,  
baxé mi lanza hasta el suelo ,  
y uniendo de los caballos  
los dos arrogantes pechos ,  
pude abrazarme con él ,  
en cuyo porfiado arresto ,  
que renovó à la memoria  
la lid de Hercules , y Antéo ,  
fue insuficiente su brio ,

sus



sus diligencias y esfuerzos,  
 à evitar que le sacase  
 de borren y estrivo à un tiempo.  
 Vanaglorioso del triunfo,  
 con él en los brazos vuelo,  
 donde mi escolta me aguarda,  
 y rendido se le entrego,  
 porque à tus plantas publíque  
 como cumpla tus preceptos.  
 Visto el suceso fatal,  
 acude à su desempeño  
 Castelladasens, provocando  
 à nueva lid mi ardimiento:  
 acéptole el desafío,  
 y en ristre los duros frenos:  
 embestimos tan veloces,  
 que del formidable encuentro,  
 à su pesar, los caballos  
 vacilaron, y cedieron:  
 recuperados, en fin,  
 desnuda el brillante acero:  
 yo le imito: él se adelanta;  
 y renovado el sangriento  
 combate, anduvo la suerte  
 indecisa, discurriendo  
 à quien debia ceder  
 el lauro del vencimiento,  
 siendo los méritos dos,  
 y siendo uno solo el premio.  
 Yo tambien, en el espacio  
 que permitia el empeño,  
 me proponia la idea  
 de rendirle, sin el riesgo  
 de su muerte, para hacer  
 à su consorte el obsequio  
 de restaurarle à sus brazos,  
 mas bien de amor prisionero,  
 que prisionero de Marte,  
 siendo notorio el aprecio  
 en que teneis à su esposa,  
 la Reyna Graca; y sabiendo,  
 quanto vuestra alma sensible  
 se interesa en sus consuelos:  
 proporcionó la fortuna  
 el lance con mis deseos,

pues herido su alazán  
 de una punta, midió el suelo:  
 mas disputando aun el triunfo  
 el arrogante guerrero,  
 exclamaba, no has vencido  
 mientras respira mi pecho.  
 Yo entónces, por desmentirle,  
 bien como el neblí ligero,  
 sobre la garza se abate,  
 en las campañas del viento,  
 me arrojé à él, y de sus brazos  
 los impulsos reprimiendo,  
 con la opresion de los mios,  
 le despoje del azeró:  
 de la tierra le levanto,  
 y casi en hombros le llevo  
 al esquadron prevenido,  
 que en aplausos lisonjeros  
 solemnizaba mi nombre,  
 à tiempo que el Sarraceno,  
 ardiendo en rabia y enojo,  
 se avanzaba, con intento  
 de recobrar ambas presas,  
 y enmendar su vituperio:  
 y trocandose en batalla  
 formal, el singular duelo,  
 se dividió en dos acciones,  
 la principal del empeño,  
 destinandose los unos,  
 à sostener el encuentro,  
 mientras à la Ciudad otros  
 conducen los prisioneros.  
 Los Africanos al ver  
 frustrarse sus pensamientos,  
 desesperados pelean:  
 los Almugaberes fieros,  
 al peligro se abandonan,  
 haciendo gala el despecho;  
 entre cuyos dos impulsos,  
 andaba Marte sangriento,  
 derramando los horrores,  
 la confusion, y el estruendo.  
 Pero yo, considerando  
 cumplidos ya tus preceptos,  
 mandé à mi escolta se fuese

re-



retirando en buen concierto,  
lo que executó animosa  
sin volver la espalda al riesgo,  
dexandose antes sembrado  
de cadaveres el suelo;  
en cuya plausible accion  
que inmortalizará el tiempo,  
quedó airosa mi obediencia,  
efectuados tus deseos,  
triumfantes tus esquadrones,  
mis deberes satisfechos,  
sin victoria el Africano,  
pero no sin escarmiento:  
y así solícita, emprende  
glorias, aplausos, trofeos,  
dificultades, conquistas,  
triumfos, diademas, Imperios,  
porque el clarín de la fama,  
explaye en sonoros ecos,  
el nombre de Petronila,  
à los siglos venideros.

*Pet.* Si hará quien tiene Soldados  
tan valerosos y diestros,  
que el fiarles las empresas  
es lograr los desempeños.  
*Graca*, no puedo mostraros  
quanto os estimo y aprecio,  
mejor que en restituir  
un esposo à vuestro pecho.  
Vos, Señor, seguid mis pasos,  
donde vuestro alojamiento  
se disponga, y conceptuad  
por el presente suceso  
si es culpable mi teson  
en la defensa que emprendo.

*Trem.* Qué importa, si el Alifama  
tiene un exercito inmenso  
y no siempre la fortuna  
ayuda à el atrevimiento.

*Pet.* Muchos exercitos vale  
solo un español acero,  
y nuestra fortuna pende,  
de un Dios poderoso y recto. *vase.*

*Grum.* ¡Oh Católica Amazona!  
tus dias dilate el Cielo. *vase.*

*Grac.* Esposo, llega à mis brazos,  
ya que me obliga el adverso  
destino iujusto, à comprar  
mis dichas à tanto precio:  
y ven donde Petronila  
vea tu agradecimiento.

*Cast.* Tú que indiferente doblas  
à la vil coyunda el cuello  
puedes afectar humildes  
gratitudes: yo que pienso  
solamente en mi venganza,  
sus piedades aborrezco,  
su vista huir determino,  
y sus favores detesto.

*Grac.* Mas no ves, amado esposo,  
que es inutil tu despecho.

*Cast.* Será util contra mi vida  
la ponzoña, ò el azero.

*Grac.* El ceder à la fortuna,  
es heroico vencimiento.

*Cast.* Vivir el infelíz, es  
dexarse vencer del miedo.

*Grac.* La razon recuperada  
que ahora ofusca el sentimiento,  
te hará ver :::

*Cast.* Que es infructuosa  
tu persuasion.

*Grac.* ¿Qué no puedo  
reducirte?

*Cast.* No lo esperes.

*Grac.* Pues en tanto desconsuelo.

*Cast.* En tanto rencor.

*Grac.* En tanta desdicha  
como preveo.

*Cast.* Furias, dadme vuestro auxilio.

*Grac.* Alá dadme sufrimiento.

## JORNADA SEGUNDA.

*Tienda de campaña, Mahomet, Ce-  
lin, y Alifama, leyendo una carta  
para sí.*

*Mahom.* Tanto pavor ha infundido  
en el Exercito el trance  
de la lid ultima, que

re-



rezelo nos sean fatales  
sus conseqüencias.

*Cel.* No hay duda,  
la pérdida de tan grandes  
campeones; y demás de esto  
las circunstancias del lance,  
sin la anterior experiencia,  
dexan poco favorables  
esperanzas.

*Mahom.* Añadid,  
si el Exercito llegase  
del Imperio.

*Cel.* Ese sería  
el colmo de nuestros males:  
un numero reducido  
de gentes, à cada instante  
dá al incendio nuestras tiendas,  
prende nuestros Capitanes,  
y favorece el socorro  
que introduce su Almirante,  
sin que ventajas algunas  
sobre la Ciudad alcancen:  
ved, ¡qué no harian unidos  
poderes tan formidables!  
infelices de nosotros  
si consiguiesen:::

*Alif.* ¡Quán facil  
un pusilánime pecho  
al temor se persuade!  
¡Juzgais que son invencibles  
los temidos Catalanes;  
que contra nuestros alientos  
hay deidad que los ampare,  
ò que à lidiar en su auxilio  
baxa de su esfera Marte,  
pues yo os quiero conceder  
que así sea: mas laudable  
será vuestro triunfo; y para  
que veais quan de cobardes  
anticipais las desdichas,  
y preponderais los males;  
sabed, que la prision de  
Castellidaséns, que os displace,  
no ha contribuido poco  
à nuestros universales

intereses. Ved la prueba:  
ya sabeis que os dixe antes,  
que por medio de su astucia  
consigue comunicarme,  
quanto en la Ciudad sucede,  
sin peligro del exámen.  
Por él he sabido, que  
temeroso del avance  
de nuestras huestes habian  
retirado al homenaje  
del Castillo de Centellas  
à Tuíz, y Alarin; y añade,  
que á leve costa podrian  
sus personas restaurarse;  
por lo qual, envié al fuerte  
Rey de Valencia en su alcance,  
con cincuenta mil Soldados.  
Hoy desde su carcelage,  
nuevo aviso me repite,  
no menos interesante;  
con cuyo logro imagino,  
que vuestros temores calmen;  
bien que es necesario mucho  
valor para practicarle.  
Me escribe, que un Moro esclavo  
de la Condesa, informarle  
pudo, de que en sus Jardines  
hay una mina, que sale  
desde ellos à nuestro campo,  
donde los quarteles caen  
del Rey de Murcia, que mal  
cegada, y de ella ignorantes  
los Christianos, puede á pocas  
fatigas habilitrase:  
que acostumbra la Condesa  
redimiendo los afanes  
de la guerra, y los ardores  
de la estacion, espaciarse  
por la noche entre sus quadros  
sin que alguno la acompañe  
mas que sus Damas, y que  
si la interpresa encargase  
yo á pocos soldados, pero  
valerosos, y leales,  
podrian entrar por esta

mi-



mina donde la matasen ,  
ó prendiesen , consiguiendo  
sin costa alguna de sangre  
un triunfo , del que pudiera  
ser , que el principal dimanase ;  
pues la Ciudad cederia  
viendo faltar à su atlante:  
quando no, se castigaban  
sus altiveces , en parte ;  
y era una satisfaccion  
debida á nuestros desaires.

*Mahom.* ¿ Y habeis resuelto seguir  
tan peligroso dictamen?

*Alif.* Sí , y en cumplimiento de él  
antes de comunicarle  
lo puse en practica , puesto  
que en asuntos de tal clase  
nada si no la presteza  
disculpa el yerro : esta tarde  
se reconoció la mina,  
Alí , y otros dos Alcaldes  
con cien Moros en su escolta,  
sabran conseguir el lance.  
Y pues se avanza la noche ,  
vamos à donde se sabe  
que la mina desemboca,  
y en su centro , transitable  
ya , se introduzca la gente,  
que la fortuna inconstante,  
cuidará del lógro.

*Cel.* Vamos, aunque temo lamentables  
resultas.

*Alif.* Pues yo concibo  
una esperanza muy grande,  
de que por aqueste medio ,  
he de conseguir triunfante,  
sobre la indocil muralla  
tremolar mis estandartes.

*Sale la Condesa y Cervera.*

*Pet.* ¿ Con ingratitud tan rara,  
corresponde á mi benigno  
genio el de Castellidaséns,  
que de su oculto retiro  
no sale à verme?

*Grum.* En el tiempo , Señora,

que le asistimos  
por vuestra orden en el Palacio,  
solamente se le ha visto  
salir, bien que pocas veces,  
à un balcon , cuyo registro  
al campo Africano cae,  
donde suele divertido  
pasar algunos momentos.

*Pet.* De su situacion no admiro  
la tristeza , ni que alhague  
su corazon afligido ,  
con la vista de sus gentes.

*Cerv.* Aunque intentase atrevido  
hacer fuga por él , harto  
d'istante está el muro , y fio  
no la logre.

*Trem.* ¿ Y quién pudiera  
ser tan infame , é iniquo,  
que con traicion semejante  
respondiese à tan benigno  
trato? Condesa Delfina,  
¿ de qué le sirven los grillos  
y las cadenas , à quien  
prende con los beneficios?  
Baxo palabra de honor  
soy prisionero ; y te afirmo,  
que no me cuesta el cumplirla  
ningun afan exquisito.  
Bien es cierto , que mi amor  
acia tí tiene distinto  
origen. Tus tiernos años  
à sombra de mis cariños  
crecieron. ¡ Oh ! quién pudiera,  
expresar el regocijo  
que quando me presentaron  
tu persona en el conflicto  
de Agramunt sintió mi pecho ;  
pero es demás , si colijo  
quanto bien le acreditaron  
los paternales oficios,  
que hasta tu pérdida en jóven  
edad practiqué contigo.

*Pet.* Ya sabeis , Señor , que viven  
en mi corazon escritos,  
y espero recompensarlos

en



en parte , quando el destino  
à mis brazos restituya  
el ausente esposo mio.

Entonces regresareis  
à vuestro campo al proviso,  
con todos los prisioneros,  
baxo decentes partidos,  
que mi esposo aceptará  
pues que yo se lo suplico,  
y de este bien , solo à vos,  
quedaran agradecidos.

*Trem.* Y yo lo estoy al ilustre  
guerrero que dió motivo,  
de que yo en tí acreditase  
amor tan constante , y fino.  
Acreeador à grande premio  
por tanta acion le imagino  
y creeré de tu cordura ,  
que el mas justo habrá obtenido,  
porque quién sino él:::

*Grum.* Señor,  
el premio ( si he merecido  
alguno ) ya le he logrado,  
solo con haber servido :  
vuestra rendicion , no fue  
impulso del valor mio,  
sino error de la fortuna ;  
y quando lo hubiera sido,  
creed , que baxo las vanderas  
de la Condesa , à quien sirvo,  
todos los soldados son  
capaces de hacer lo mismo.

*Trem.* La modestia os agradezco  
y la arrogancia os envidia.

*Monc. dent.* Dexadme entrar.

*Pet.* ¿ Qué es aquesto?

*Sale Moncada con un Moro disfra-*  
*zado.*

*Monc.* Yo , que à tus pies me anti-  
cipo

lo dire, Este traidor Moro,  
en trage Español vestido,  
fue de un soldado à las puertas  
de Palacio conocido,  
y no dudando que fuese

espía del enemigo,  
le traigo à tu vista , para  
que trocados los avisos,  
lo que cauteló à tu daño  
resulte à tu beneficio.

Pasa allí , Moro , mal haya  
la perra que te ha parido.

*Pet.* Esclarecido Moncada,  
mucho el presente os estimo.

Africano , ¿ con qué fin  
te aventuraste al peligro  
de entrar aquí disfrazado?

*Mor.* Si la vida que te pido  
me concedes , yo diré  
quanto en mi silencio cifro.

*Pet.* Te la concedo : dí Moro.

*Mor.* El Africano ha sabido,  
que al Castillo de Centellas  
se conducian cautivos  
à Tuíz , y Alarin , sus deudos ,  
y á recuperarlos altivo  
destacó al Rey de Valencia ,  
con cincuenta mil Moriscos;  
pero en Vich , los Españoles  
sorprehendieron de improviso  
nuestras esquadras , frustrando  
el logro de sus designios;  
y el de Valencia me envia  
à nuestro campo à decirlo,  
y al Rey de Castelladaséns,  
siendo el que ha contribuido  
à nuestras operaciones  
con sus frecuentes avisos.

*Pet.* ¿ Qué es lo que dices , el Rey  
de Castelladaséns ha sido  
quien à vuestro campo anuncia  
nuestros secretos designios?

*Mor.* Si Señora.

*Pet.* ¿ Y cómo pudo?

*Mor.* Eso no sé.

*Pet.* Mucho admiro  
que un hombre noble responda,  
tan mal à los beneficios,  
y que así ultraje las leyes  
de la hospitalidad , visto

que

que



que hospedage , y no prision  
es la que yo le permito.

*Monc.* La feroz intolerancia  
con que sufre su destino,  
hace evidente esa duda.

*Trem.* ; Y es posible persuadiros  
à credulidad tan vana  
por tan debiles indicios?  
Yo creo , que el miedo a bulta  
todo lo que el Moro ha dicho,  
que el Rey de Castelladaséns ,  
aunque implacable y altivo ,  
es noble , y el noble, nunca  
se vió desagradecido.

*Pet.* Asi es verdad : tú Africano,  
por defenderte , has querido,  
à sombra de un nombre ilustre  
calificar tu delito,  
exceso , que te gradua  
de mis piedades indigno;  
mas porque veas , que un pecho  
constante , heroyco , é invicto,  
aun en un supuesto falso,  
cumple lo que una vez dixo,  
la cautela te perdono  
y el informe desestimo ,  
con la condicion , de que  
vayas à tu campo mismo,  
y à tu General le digas  
que sus torpes artificios,  
su cobardia demuestran  
y animan el valor mio:  
que se apresure al asalto,  
y con un noble principio  
tengan fin hostilidades,  
y estragos ; que yo imagino  
excusarle la fatiga  
de escalar el muro altivo  
disputando en campo abierto  
la victoria en el conflicto,  
donde su triunfo , y mi ruina  
solemnicen mis suspiros,  
ó mis aplausos , y glorias  
esmalte el templado filo,  
arrastrando sus laureles.

al pie del Solio que piso.

*Mor.* Beso tus plantas.

*Cerv.* Señora,  
sin embargo, he discurrido,  
que no es cuerdo el demasiado  
desprecio del enemigo.  
Ese Moro:::

*Pet.* Por librarse  
habrá intentado ese arbitrio,  
que el de Castelladaséns puede  
ser iracundo, y altivo;  
pero no aleve traidor,  
inexorable , é iniquo.  
Y ; cómo pudiera haber  
practicado igual aviso  
si no se vió , que excediese  
el limite del retiro,  
que destiné à su prision?  
No creo tal desvario,  
ni sin indicios mas ciertos,  
ha de ofender mi cariño  
la fé de Graca, su esposa,  
con los temores precisos,  
que produgese en su pecho  
mi desconfianza. Es digno  
de esta atencion su caracter;  
mas por no hacer desperdicio  
culpable de la advertencia,  
desde hoy à todos intimo  
la pension de vigilar  
sus acciones de continuo;  
y vos , Señor , retiraos ,  
pues el feudo sucesivo ,  
exige la noche , mientras  
esparce el Sol nuevos brillos,  
que yo esperar à la Aurora  
en el Jardin determino,  
como acostumbro , fiada  
breves plazos al alivio  
de Morféo , y largas horas  
à los pensamientos mios ;  
que si es culpable en dormir  
quien duerme con enemigos  
à la vista , con amor  
y ausencia , es mayor delito,

quan-



quanto de un exterior riesgo ,  
dista un interior peligro.

*Monc.* La animosa indiferencia,  
que en nuestra Condesa miró,  
pudiera sernos fatal.

*Durf.* Moncada , tal es su brio ,  
que en su comparacion queda  
inferior qualquier peligro.

*Cerv.* Mas quan superior es siempre  
la precaucion al descuido.

*Grum.* Un animo noble , presto  
se persuade compasivo  
á la providad agena.

*Trem.* Grumanat , vos habeis dicho  
bien , pero yo en la primera  
reflexion , que hice , me afirmo.

*Grum.* Vos , Señor , no sois culpable  
en disculpar un delito  
que se halla en un parcial vuestro,  
pues no hay duda , que es indigno  
lunar de su honor manchado  
dexé el vuestro obscurecido :  
mas yo siempre:::

*Trem.* Grumanat,  
tened la voz os suplico ,  
y ved , que en el sol no imprimen  
los negros vapores frios,  
que exhala en humos la tierra,  
y eleva el viento en suspiros.  
¿Mi honor? mi honor siempre existe  
indemne de agenos vicios,  
vuesrra sospecha es cobarde  
produccion de un miedo indigno;  
pero si en Castell daséns  
se evidencian los indicios,  
el de Tremecen será  
su mas opuesto enemigo:  
mas dire ; si averiguados,  
para expiar sus delitos,  
faltase á la execucion  
el rigoroso ministro,  
yo propio con este acero,  
que en el español recinto  
cortó laureles de Marte,  
nunca ocioso , y siempre invicto,

derribaré de sus hombros  
su cabeza , en sacrificio  
de la lealtad , y el honor  
que amo , respeto , y estimo.

*Grum.* ; Generosos sentimientos  
de un corazon poseido  
de su gloria ! Pero ya  
que en mauseolos de vidrio,  
sepulta el Sol sus ardores,  
velar el muro es preciso;  
porque si Alifama intenta  
sorprehendernos atrevido,  
encuentre en nuestros cuidados  
sus ardidés prevenidos;  
y vea el de Tremecen  
que el precaver los peligros,  
no es temerlos , quando admire,  
si el efecto no lo dixo,  
y su situacion presente  
pasa mi triunfo al olvido,  
que en defensa de la patria,  
y horror de sus enemigos ,  
es cada pecho español  
un bronce , un marmol , y un risco.

*Jardin adornado de fuentes y esta-  
tuas : al foro habrá un cóncabo gru-  
tesco en medio punto , cuyo hueco de-  
berá ocupar una fuente con el simula-  
cro de Venus , y será el parage donde  
haya de venir la mina. Habrá un ca-  
mapé junto á ella , que imite ser de  
marmol , y sobre él dos almohadas :  
el teatro está obscuro , y sale Petro-  
nila , Laura y Damas.*

*Petr.* ¿ A qual de mis Damas hoy  
le corresponde mi guardia?

*Laur.* A mí , Señora.

*Petr.* Pues vete  
á reposar lo que falta  
de la noche , que yo aquí  
me quedaré reclinada.

*Laur.* Mas advertid : ::

*Petr.* Nada dudes.

*Laur.* Ya obedezco lo que me man-  
das.

C 2

Petr.



*Petr.* En esta verde mansion,  
 donde solo me acompañan,  
 vientos, que no escuchan, troncos,  
 que no ven, y flores, que aman,  
 salgan desde mi silencio  
 à mis labios las palabras,  
 envueltas entre suspiros,  
 leves desahogos del alma.  
 Destino injusto, y cruel;  
 por ventura, ¿no bastaba  
 verme ausente de la prenda,  
 que el corazon idolatra,  
 expuesta à tantas fatigas,  
 quantas produce la saña  
 de Marte, entre quatro muros  
 oprimida y asediada,  
 sin que de cada victoria,  
 nuevo peligro renazca?  
 Si es verdad, que el Rey injusto  
 de Casteldaséns prepara  
 nuestra ruina :: : ¿Mas qué sordo  
 rumor es éste? Me engaña  
 tal vez la aprehension. No se oye  
 ruido alguno. ¿Quán cercana  
 del temor vive una triste  
 imaginacion bastarda!  
 Mas, ¿yo temor? ¿qué delirio!  
 vuelvo à la lid de mis ansias.  
 Si Casteldaséns, ingrato,  
 con una traycion villana  
 corresponde à mis piedades,  
 satisfará mi venganza,  
 pues :: : pero no es ilusion,  
 que otra vez resuena en mi alma  
 el eco de aquellos golpes,  
 que aunque el miedo me engañara,  
 el corazon, que à latidos  
 me avisa alguna desgracia,  
 no es capaz de equivocarse:  
 ¿qué haré? ¿esperaré arrestada  
 à exâminar el origen,  
 ò convocaré mi guardia?  
 mas seria dar indicios  
 de temor. No, aquesta hazaña  
 la he de completar yo sola,

averiguando la causa  
 de este subterraneo estruendo  
 que mi pecho sobresalta;  
 pero exponerse à un peligro,  
 tal vez por victoria escasa,  
 si es noble impulso, no dexa  
 de ser accion temeraria.  
 Llamaré à mis guardias, pues :::  
 pero alguna de mis Damas  
 estará cerca. ¿Ola?

*Sale Laur.* ¿Qué  
 me ordenais, Señora?

*Pet.* ¿Estabas  
 ya recogida?

*Laur.* Aunque vos  
 lo mandasteis, retirada  
 me quedé en vuestra custodia,  
 pues quando vos velais :::

*Pet.* Calla,  
 y escucha: ¿no oyes rumor?

*Laur.* Sí, detras de aquella Estatua  
 de Venus, à lentos golpes,  
 parece que despedazan  
 débil obstáculo.

*Pet.* Aquesta  
 es traycion: anda, ve, llama  
 à Cervera, Grumanat:  
 à todos; diles, que salgan  
 à reconocer, armados,  
 el Jardin: ve, que ya tardas.  
 ¿Por cuánto Venus no habria  
 de ser quien apadrinara  
 viles delitos? Parece  
 que ya el tardo rumor calma.

*Por el cóncabo dicho salen varios  
 Moros.*

*1.* Ya es capaz el corto hueco  
 para salir: no deshagas  
 mas pared, pues à los golpes  
 era fácil despertar  
 la Condesa; si tal vez  
 en este Jardin descansa.

*Pet.* Una voz medrosa se oye,  
 y no distante pisadas,

*1.* Mas aquí está una muger:

SC-



será ella : llegad , y echadla  
ese cendal en el rostro.

*Pet.* ; Oh cuánto los míos tardan  
; Mas quién es?

*I.* Quien por tí viene,  
y quien , si la voz levantas,  
atravesará tu pecho  
mil veces.

*Pet.* Ha de mi guardia :  
traydores.

*I.* Ella es , amigos.

*La asen.* Salen Grumanat , Cervera ,  
Moncada , Dursot con hachas en-  
cendidas , envisten à los Moros ,  
que huyen por los vastidores  
y la mina.

*Grum.* ; Qué es esto ? ah , perra ca-  
nalla :  
mueran todos.

*Moros.* A la mina.

*Monc.* Aunque os dé el viento sus alas,  
será inútil diligencia.

*Pet.* Tened , tened las espadas ,  
que acaso , mas que sus muertes,  
son sus vidas de importancia.

*Laur.* En vano llamais , Señora ,  
que qual Leones de Albania ,  
siguiendo los Moros , entran  
por la rotura que hallan  
en la pared.

*Pet.* Ahora veo,  
quánto he procedido incauta.

El Rey de Castelladaséns,  
sin duda , supo se hallaba  
aquí esta mina , como ellos  
poseyeron dilatadas  
edades esta Ciudad ,  
y dió esta traydora traza  
para prenderme , ò matarme.

; Mas cómo es posible ?

*Salen Grumanat , y Moncada por la  
mina ; y por los vastidores , Cervera ,  
y Dursot.*

*Grum.* ; Rara alevosía ! mas ya ,  
Señora , està castigada.

*Monc.* Ninguno escapó cón vida.

*Cerv.* Sino algunos que bagaban  
por los Jardines , à quienes  
hice arrestar por tus guardias ,  
porque sus declaraciones  
nuestras dudas satisfagan.

*Pet.* Acertada precaucion  
ha sido ; y pues ya del alba  
se perciben los reflexos ,  
vamos donde exâminadas  
sus ideas , justifique  
las resultas de mi saña ;  
y en teniendo , como creo ,  
la malicia comprobada ,  
pasaré inmediatamente  
al aposento de Graca ,  
que en la distincion con que  
la trato , no será extraña  
mi visita , donde acabe  
de confirmar lo que falta.  
Esa rotura , que hasta hoy  
fue à nosotros ignorada ,  
cerrad con piedra y fagina ,  
y ocúpese en custodiarla  
buen numero de Soldados.

; Hasta quando , estrella infausta ,  
ha de sucederse en mí  
serenidad , y borrascal ! *vase*

*Monc.* ; Veis , Grumanat , si fue inútil  
mi sospecha ?

*Cerv.* Ya culpaba  
yo su generosidad ;  
pero sigamos su planta ,  
y averiguemos , unidos ,  
una accion tan temeraria.

*Grum.* ; Oh cuántas veces al noble  
su misma piedad le engaña !

*Salon con mesa , y escribanía :  
el Rey de Castelladaséns.*

*Cast.* El poco distante estruendo  
de confusas voces y armas ,  
que apenas rie el aurora ,  
de mi reposo me aparta ,  
me hace acreditar , que ha sido  
nuestra empresa mal lograda ;



y pues en aqueste pliego  
le prevenia á Alifama,  
quanto importa apresurar  
el asalto de la Plaza,  
quiere añadir la noticia  
de su expedicion infausta;  
de cuyo malogro acaso  
fue su impericia la causa.  
Aquí hay recado : escribo ahora:  
despues por esta ventana,  
una flecha , bien como otras  
veces , prestará sus alas  
al aviso. Alá permita  
el lógro á nuestra esperanza.

*Se sienta à escribir*

*Sale Grac.* La conmocion del Palacio,  
y ver que mi esposo falta  
de mi aposento , me obliga :::  
pero él está en esta sala  
escribiendo. ¿Qué será  
lo que desvela sus ansias  
tanto? quiero desde aquí  
acecharlo , retirada.

*Cast.* Ya escribí. Ahora , pues la luz  
del dia está declarada  
apénas , y aqueste sitio ,  
negado à la vigilancia  
de alguno , quiero fixar  
en esta flecha la carta ,  
pues ya el Moro , que acostumbra  
salir al campo à esperarla ,  
vendrá cuidadoso. Prenda  
de mi libertad amada,  
vuela feliz , que en tí entrego  
al ayre mis esperanzas.

*Sale Grac.* ¿Qué haces? detente.

*Castell.* No impidas  
mi accion : no des voces , Graca :  
no publiquen tus extremos ,  
lo que aun tú misma ignorabas.

*Grac.* ¿Pues qué vas á hacer?

*Cast.* No mas  
que lo que importa à mi fama,  
à mi libertad , y honor,  
avisando en esta carta

al General de mi campo  
la situacion de la Plaza ,  
el malógro de la empresa ,  
que puso el Palacio en arma  
esta noche ; y que ya no hay  
arbitrio de repararla.

*Grac.* Luego tú :::

*Cast.* ¿Puede hacer ménos  
el que ve tiranizada  
su libertad, oprimida  
su esposa , y su enojo en calma,  
que arrostrar qualquier recurso  
de desmentir su desgracia?

*Grac.* ¿Ha! no el querer desmen-  
( tirla  
produzca el acreditarla.

*Cast.* ¿Cómo?

*Grac.* Llegando á saber  
la Condesa :::

*Cast.* Veces varias,  
sin riesgo de su noticia  
logré esta accion.

*Grac.* Mas se cansa  
de favorecer la suerte  
à quien porfia en forzarla.  
Y quando te asista siempre  
propensa , y jamás contraria;  
será justo que en tu oprobrio  
publique despues la fama,  
que tu libertad fue precio  
de una traicion?

*Cast.* ¿Traicion llamas  
querer librarse un cautivo  
de las cadenas que arrastra?

*Grac.* Sí, pues quando Petronila  
nos ofrece quebrantarlas,  
y es preciso à sus favores,  
quedar nuestra fé obligada;  
pretender la libertad  
de otra mano , será infamia.

*Cast.* Fineza de un enemigo,  
es sonrojo para una alma  
ilustre ; mi libertad,  
quando yo puedo alcanzarla  
por mí , en ser dativa de otro,

mas



mas se humilla, que se ensalza;  
y yo en admitirla hiciera  
una accion torpe y villana.

*Grac.* ¿Y es accion noble romper  
el homenaje y palabra,  
que diste sobre tu honor?

*Cast.* Promesas involuntarias,  
à que obliga la violencia  
no debe el honor guardarlas.

*Grac.* Si debe, quando la misma  
gratitud las afianza.

*Cast.* A ofensas que al honor tocan,  
no hay gratitud que equivalga.

*Grac.* ¿Y qué ofensas Petronila  
te hizo? Triunfar en campaña  
de tí; aquesta no es ofensa:  
injusticia es de tu escasa  
fortuna, que pocas veces  
la suerte al mérito ampara;  
y caso que fuese ofensa,  
deberias con las armas  
rostro à rostro, y en el campo,  
satisfacerte y vengarla;  
mas no con una traicion  
tan infame, indigna y baxa.

*Cast.* Si de esa forma no puedo,  
de aquesta me satisfaga:  
y así no me estorbes ahora  
la ocasion.

*Grac.* Mi bien, repara  
que peligran nuestras vidas,  
si tus designios se alcanzan.

*Cast.* Si he de de morir, muera al filo  
de mi propia intolerancia.

*Grac.* Desiste de ese teson:  
ese infame papel rasga,  
y despues sea despojo  
combustible de la llama,  
si mi ruego :::

*Cast.* Es muy injusto.

*Grac.* Si mi amor :::

*Cast.* Perfia vana,

*Grac.* Si ruego, ni amor te obligan,  
mis lagrimas te persuadan.

*Cast.* Me persuaden à un peligro,

lo sé, y debo despreciarlas.

*Grac.* Pues el llanto no me vale,  
el rendimiento me valga.

Mirame à tus pies: en ellos  
permaneceré postrada,  
hasta que á mi vista rasgues  
aquese papel.

*Cast.* Levanta.

O será de aquesta suerte,  
atropellando mi planta.

*Grac.* ¡Ay de mí!

*Salen la Condesa Tremecen, Gruma-*  
*nat, Moncada, y Soldados.*

*Pet.* ¿Qué es esto?

*Grac.* ¡Ah estrellas!

*Cast.* ¡De hielo soy viva estatua!

*Grac.* ¡Pudo haber mas infortunio!

*Cast.* ¡Cielos, la suerte esta echada!

*Pet.* Aunque ya la accion presente  
me informa, de quien me agravia,  
y quien me defiende; aquel  
papel me cerciore. Aguarda,  
no le ocultes.

*Cast.* No lo intento,  
porque empresas temerarias,  
solo las hace plausibles  
el teson de sustentarlas.

*Pet.* Leed vos, Señor.

*Trem.* Así dice.

*Grac.* Duro trance.

*Cast.* Suerte infausta.

*Trem.* En continuacion de los avisos  
que he practicado hasta ahora, os  
hago presente que la Ciudad espe-  
ra por instantes al Exercito Impe-  
rial: si ambos poderes se unen, se-  
rá imposible su conquista: acelerad  
el asalto, que yo contribuiré al des-  
empeño con la frecuente noticia de  
quanto ocurra, ya que mi situa-  
cion no me permite otra cosa. La  
interpresa que os propuse, debió  
peligrar en la execucion primera,  
y ya será difícil conseguirla, por-  
que :::

*Pet.*



*Pet.* No prosigas; cesa, cesa:  
que para mi agravio basta  
lo que has leído. Traidor  
Moro, de humilde prosapia,  
en quien el regio carácter  
se vilipendia, y se ultraja:  
¿es esta la gratitud  
con que tu insensible alma  
reconoce mis piedades,  
y mis beneficios paga?  
Ola, Soldados, al punto  
le despojad de las armas,  
y conducidle á una torre,  
en cuya lobrega estancia  
ni aun le consuele el sol, mientras  
mi justicia satisfaga.

*Glac.* Piedad, Señora.

*Pet.* Es en vano:

ya he visto como se trata  
la piedad: vea él ahora  
el peso de mi venganza.

*Cast.* No me intimida la muerte,  
quando tu pasión tirana  
solicite que la sufra;  
pero el invicto Alifama,  
si no pudiese impedirla,  
al menos podrá vengarla.

*Trem.* Deten la voz fementido,  
vuelve al pecho las palabras,  
sonrojo, injuria, y afrenta  
de la Nacion Africana.  
¿Tú eres digno descendiente  
de aquellos, cuyas estampas  
inmortalmente se fijan  
en el templo de la fama,  
y de distantes regiones,  
aquí los condujo el ansia  
de adquirir gloria y honor?  
No: si lo crees te engañas:  
para nuestro oprobrio eterno  
pasó tu origen á España;  
¿y cómo te persuadiste  
que tu muerte interesara  
los corazones ilustres  
de los Heroes de la Patria,

que protegiendo á un traidor  
infamasen sus hazañas?

Pues si el Ejército nuestro  
la sorpresa meditada  
intentó, licito ha sido  
el ardid en la campaña;  
pero aleve, del ardid  
á la traicion, hay distancia.

*Cast.* Yo perdono esas injurias,  
al temor, que es el que en tí habla.

*Trem.* Yo no puedo temer mas  
que el sonrojo de tu infamia.

*Cast.* Con un prisionero ¿qué  
cobarde no se propasa?

*Trem.* Me es sensible tu prision  
por tu desengaño.

*Pret.* Basta.

Llevalle luego á la torre,  
y entended, que si en venganza  
vuestra su exercito incitó  
el valeroso Alifama,  
no impedirán sus impulsos  
los progresos de mi saña.  
Bastante á su costa sabe  
quanto pesan las espadas  
de mis soldados. Buscad  
en fé de vuestra amenaza,  
quien le informe por extenso  
vuestra situacion amarga,  
y le diga, que apresure  
al desempeño sus armas,  
antes que á irritar su orgullo,  
y á frustrar sus esperanzas,  
salga con mis Españoles  
del centro de estas murallas:  
derramando entre sus tropas  
muerte, horror, estrago y llamas;  
que si en numero sus huestes,  
á las mias aventajan,  
un acero Español, vale  
mas que muchas cimitarras.  
Y quando Heroes tan ilustres  
del lado mio faltaran,  
yo sola, vive mi enojo,  
yo sola, yo confiada



en Dios , brazo omnipotente, ó lamentar desdichada,  
 en su Madre soberana, ruina , precipio y muerte,  
 y en el Apostol , de cuyo ó triunfo , victoria y fama.  
 blason mi nombre se esmalta, vase con los Caballeros.  
 sabria, vistiendo el pecho, *Grac.* Yo la sigo, por si logran  
 de acero , y de furia el alma, enternecerla mis ansias.  
 ocupar diestra el borren, *Cerv.* Conducidle.  
 blandir altiva la lanza, *Cast.* Si la vida es  
 hacer rostro á los peligros, tanto influxo adverso enlaza,  
 y en las moriscas esquadras, feliz es el infelice  
 introducir los terrores, que siempre opuesto á la saña  
 el pavor , la ira , y la saña, de las estrellas, muriendo,  
 hasta conseguir dichosa, con sus influxos acaba.

JORNADA TERCERA.

*Gran salon de Audiencia , con trono al foro , y sillas en orden : la Con-  
 desa en él , á su derecha en una silla Tremecen , y en las demás Cervera,  
 Moncada , Durfort , sequito de Caballeros , y guardia.*

*Pet.* Valerosos vasallos , cuyo aliento  
 el universo dignamente admira,  
 y en quienes vivo , siempre confiada,  
 de arrancar la raiz que profundiza,  
 de gran tiempo á esta parte , en este suelo,  
 con fecundidad tanta la Morisma;  
 ya sabeis quanto en fé de mi clemencia,  
 la traicion se adelanta , y que ofendidas  
 mis piedades , de absurdo tan enorme,  
 ante mi Tribunal piden justicia.  
 Un exemplar desean mis vasallos  
 en un castigo : al mismo tiempo intima  
 el asalto Alifama á nuestros muros:  
 veo quanto podrá irritar sus iras  
 la sangre derramada del aleve  
 Rey de Castell daséns , y que ella misma  
 pudiera ser resguardo de la nuestra,  
 si á pactar nos reduce la ojeriza  
 de la contraria suerte : tambien veo,  
 que en quien la fé católica domina,  
 pactar con sus tiranos enemigos,  
 es oprobrio , es injuria , es villanía;  
 y que antes de comprar la vida á precio  
 tan humilde , es mejor perder la vida.  
 Aquesta idea me inspiró enviase  
 al Baron Grumanat , á la vecina

D mon-



montaña de Vioyretas, donde existen  
 cinco mil Albugabenes, á vista  
 del Agareno vulgo, porque mi orden  
 comunique á sus Tropas aguerridas,  
 para que en el asalto prevenido,  
 embarraren las enemigas;  
 que no dudo lograr con su socorro  
 si no el trofeo, & contener la ruina;  
 sin embargo, ni a questa confianza  
 ni el horror de la culpa en que se mira  
 convencido ese ireo, no quisiera  
 obedecer á un exceso nuestras iras.  
 Por lo qual os convoco, donde unidos,  
 reflexeis si la barbara perfidia  
 del de Castelladasén adquirir puede  
 contra el cargo disculpas que le eximan,  
 si no absolutamente del castigo,  
 al menos de sufrir la ley prescripta.  
 El se obstina en callar sus confidentes,  
 no obstante que es forzoso los tendria:  
 ya he mandado á mi guardia conducirle;  
 votad, sin que respetos os lo impidan;  
 pero con la advertencia, de que en medio  
 de una amenaza, y una alevosia,  
 ni este delito extingue mi clemencia,  
 ni aquel furor mi pecho atemoriza.

*Cerv.* Mi dictamen, Señora, si mis canas  
 de aquesta preferencia se hacen dignas,  
 es que sufra el gravamen del castigo,  
 segun contra un traidor, la ley le dicta.  
 La piedad, si trasciende hasta el extremo,  
 en vicio degenera; y la desidia  
 en castigar el crimen, es culpable:  
 si despues las esquadras enemigas  
 satisfaccion exigen del agravio,  
 no se le negarán nuestras cuchillas.

*Monc.* Mi voto se refiere á ese dictamen.

*Durf.* Y el mio, gran Señora, es que se admita.

*Sacan al Rey de Castelladasén, y sale. Graca.*

*Cerv.* Ya conducen al reo á tu presencia.

*Cast.* ¿Qué pretendéis estrellas siempre esquivas?

¿aun no estais satisfechas de ultrajar?

*Grac.* Y yo vengo; Señora, dirigida

de mi propio dolor, donde conozca

el precio de mis lagrimas vertidas.

*Pet.*



*Pet.* Me complace en extremo, que concurras,  
donde el error de la piedad distingas.

*Cast.* Yo estoy ¡Oh Petronila! ante tu solio,  
donde espero mirar con qué osadía  
te atreves arrogante á unos derechos,  
correspondientes solo á la divina  
mano, que es quien juzgar debe á los Reyes.

*Pet.* Si como Rey obrasés, bien dirías,  
mas un Rey no promueve las traiciones:  
un Rey no recompensa con perfidias  
beneficios: un Rey... ¿mas qué me canso?  
un hombre de la clase más indigna,  
sabe guardar respetos tan inmundos:  
contra su bienhechor jamás conspira:  
demás, que no eres Rey: eres mi esclavo,  
y subdito infeliz de mi justicia:  
la fortuna primero, y tu delito  
después, tus preeminencias aniquila:  
sabes, que de tu suerte arbitro, puedo  
reducirte á prisiones escondidas,  
donde siempre arrastrases mis cadenas.

Mas yo ¿quán generosa y compasiva  
suavizé de tus hados el gravamen?  
no lo ignoras: excusa lo repita.

¿Con qué recompensastes mis favores?

Con una traycion bárbara é iniqua,  
que ante Dios, ante el mundo, ante los Reyes,  
mis determinaciones justifica;

no obstante, porque nunca se persuadan  
las Naciones remotas, ó vecinas,

que en mi pecho venganzas, ó rencores,  
á la integridad justa predominan;

yo desciendo del trono, y á su esfera  
ensalzo un Juez, que tu razon decida;

y si ha de doblegarse en algun modo,  
sea ácia mi piedad, no ácia mis iras.

Vos, Rey de Tremecen, en quien no puede  
residir la pasion, que en mí crecieran,

juzgad aqueese reo, segun vuestras  
leyes: id, ocupad la illustre silla:

en vuestros labios pongo la sentencia:  
mi desagravio en vuestra voz se cifra:

la decision postrera de vos pende,  
sin que haya apelacion que la resista.

No os seduzca el afecto, ni la Patria:



él es Reo , yo Parte , y vos Justicia.

*Cast.* Cielos , ¡ qué oigo !

*Grac.* ¡ Qué escucho , Alá Divino !

*Trem.* Permite que me excuse , ( ¡ oh Petronila ! )

de un cargo tan ageno , pues mi suerte :::

*Pet.* Permitid , que la excusa no os admita.

*Trem.* Mas yo :::

*Pet.* Vos , à mis órdenes sujeto ,

( aunque esta voz mi corazon me riña ) ,

no debéis resistir à mis mandatos ;

demás , que os lo suplico por mi vida.

*Trem.* Pues si he de obedecer , ya ocupo el Trono ,

en cuya esfera , el Héroe se indemniza

de vulgares pasiones , ¡ justos Cielos !

inspiradme en accion tan nunca oída.

*Cast.* ¡ Este ultraje faltaba !

*Grac.* ¡ Oh cuán horrible

sentencia , mis temores pronostican !

*Trem.* Rey de Castelladaséns , vos à este solio

compareceis , cubierto de la indigna

mácula de traydor ; vuestro delito ,

bastante le comprueba vuestra firma :

la declaracion propia de los Moros ,

que las inteligencias atestiguan

vuestras en el Ejército enemigo ;

y despues la evidencia la acredita.

A esta culpa se agrega vuestra infamia ,

è ingratitud ; y todo os acrimina ,

sin que se halle un vislumbre de descargo ,

que el peso de las leyes os exîma ;

por lo que hallo ser justo , que un cuchillo ,

de vuestros hombros la cerviz divida :

que vuestra infiel cabeza se le entregue

à vuestra esposa Graca , y que ella misma

la conduzca al Ejército Africano ,

porque de exemplo à los traydores sirva ;

para que se conozca , cuán sin fruto

se vale de cautelas fementidas ,

siendo mayor aplauso ser vencido

con gloria , que triunfar con ignominia.

*Castell.* ¡ Barbaro !

*Grac.* ¡ Infiel !

*Pet.* Cesad.

*Grac.* Y vos , Señora ,

en cuyo noble pecho predominan ,



de la naturaleza, los mas gratos  
sentimientos, ¿oíreis sin terror, è ira  
la decision de un bárbaro sangriento,  
y tendreis corazon para cumplirla?

*Pet.* Graca, vuestros lamentos me enternecen;  
y conocereis pronto, à qué me obligan.

Señor, al solio augusto me presento,  
no à irritar el furor, Parte ofendida,  
sino Parte doliente, à suplicaros,  
que modereis sentencia tan esquiva.

Yo pospongo mi injuria à mis piedades:  
ved si se halla un recurso que reprima  
castigo tan severo en vuestras leyes.

*Trem.* Yo no lo encuentro en ellas, si vos misma,  
que sois árbitro y Parte, como Parte  
no deponéis la ofensa compasiva,  
mandad ahora, como arbitro, que sea  
derogada la ley; pero advertida,  
de que la autoridad que refundisteis  
en mí, la creo ilusa, è irrisiva;  
pues para desayrar mis decisiones,  
me elevasteis al Trono de justicia.

*Pet.* No: mas Graca, ¿en qué ha sido delinquente,  
para que tambien sufra la ignominia,  
y el rubor de la pena?

*Trem.* En el indicio  
de que la traycion bárbara sabria;  
y por temor del riesgo de su esposo,  
sepultó en el silencio la noticia.

*Grac.* Decrete Cielo y Tierra mi exterminio,  
si delinquente soy en tal perfidia.

*Trem.* Esa averiguacion es muy difícil.

*Pet.* Siendo así, que no es fácil definirla,  
hagase sacrificio de la duda  
à la clemencia, y quede redimida  
por mi súplica, Graca, del ultraje.

*Trem.* Sube otra vez al Trono, Petronila,  
y decide à tu agrado, si conoces  
que la razon, è integridad te inspira  
un dictámen diverso: que yo en tanto  
quiere ocuparme, no es fácil que desista;  
ni que à balancear mueva mi discurso,  
ruego, ò favor, clemencia, ni oxeriza.  
Retractar un Monarca sobre el Trono  
soberano sus leyes decisivas,



es hacer ver que pudo errar; y en esto mucho la Magestad se humallaria.  
 Vuelve à ocuparlo tú; y en él decide si se piadosa, ò cruel, premia, ò castiga; que yo de él me separo, satisfecho con saber, que juzgué segun debia

*Pet.* Con que en fin, ¿à tan rígida sentencia no hay efugio?

*Trem.* No le hallo.

*Pet.* Pues cumplidla. à los suyos.

*Se entra la Condesa, y Caballeros, y queda parte de la guardia.*

*Cast.* ¡Estrellas inhumanas! ¿y tú, aleve Africano, cruel, no te horrorizas de derramar la sangre, que debieras conservar à la Pátria?

*Grac.* ¿Y no vacila, baxo tus pies la tierra, confundiendo en abysmos de horror tu tyrania

*Cast.* Tu injusticia villana:::

*Trem.* Tu delito te condena à morir, no mi injusticia. vase.

*Grac.* Yo espiraré en tus brazos, siendo:::

*Cast.* Aparta, motivo principal de mi desdicha.

Tu eres quien me conduce al sacrificio, tu, que mis intenciones resistias:

tu, que distes lugar à que se hiciese notoria mi traicion: huye mi vista,

pérfida, que tu aspecto pavoroso, con la memoria solo me intimida:

mas no, yo huiré de ti, donde el influxo de mi bárbara estrella me destina,

detestando tus necias gratitudes, tu vil pecho, y tu infame cobardia vas.

*Grac.* Justo Ala, ¿negareis à una infeliz un dogal, ó un azero, que redima

su triste corazon de tantas penas? muero de horror, fallezco de agonias.

Cielos, si os compadeceis de mi quebranto, dadme constancia igual à mi desdicha.

*Salon corto. Cervera, Dursot, y la sentencia Petronila,  
 Moncada.* fue querer justificar

*Durs.* El animo inexorable el castigo en la perfidia;

del de Tremecen, admira y sincerarle del cargo como inaudito.

*Cerv.* El cederle pretenderia incluirle,



suspechando que podía,  
por ser igual su interés,  
ser complice su oxeriza.

*Sale Petronila.*

*Pet.* ¡O cuánto me compadece  
la situación enemiga  
de Graca! ¡Mas cómo puedo  
enmendarla ó resitirla,  
si habiendo depuesto en otra  
mano las ofensas mías,  
ya no existe en mí la acción  
suficiente á remitirlas?

*Cerv.* Vos, Señora, executasteis  
quanto en tal caso debiais,  
y podeis tranquilizáros  
con satisfaccion tan digna.

*Sale Moncada.*

*Monc.* Ea, Españoles, ahora  
sí que llegó vuestro día.

*Pet.* Moncada, ¿qué novedad  
os alegra y regocija?

*Monc.* Haber visto desde el muro,  
que la canalla enemiga,  
para darnos el asalto  
á la Ciudad se encaminan.  
No pudo fingir tan bello  
pais la imaginativa,  
como el que al romper la marcha,  
da su número á la vista.  
Salid, y vereis, Señora,  
qué admirable perspectiva:  
vereis nevados los vientos  
de cándidas muselinas,  
quando arjubas carmesi  
valles, y selvas matizan;  
vereis que al confuso estruendo,  
de añafles, y vocinas,  
levantan nubes de polvo;  
que en sí propio se disipan,  
los andaluces caballos,  
y las yeguas berberiscas:  
y reververando el sol  
en las adargas, y picas,  
nuevo Exercito copioso  
propone á la fantasia;

y por último, vereis  
lo que mi gozo origina,  
pues al considerar solo,  
que esa profusion altiva,  
que ese fausto viene á ser  
despojo de nuestras iras,  
vengo á vuestros pies, Señora,  
reventando de alegría.

*Pet.* En mi causa igual efecto,  
Moncada, vuestra noticia;  
pero al ver que Grumanat  
no llega, y que se anticipa  
el Alifama á el asalto,  
me ofrece tristes premisas,  
de que ha de entrar en la Plaza,  
con gran riesgo de su vida.

*Monc.* Vano es vuestro temor, pues  
sin que el ingreso le impidan  
ya entró Grumanat, y solo  
se detiene en quanto quita  
el morisco disfraz, para  
llegar mas digno á tu vista.

*Sale Grumanat.*

*Grum.* Con tan feliz desempeño,  
como el éxito publica,  
pues llegando á las montañas  
de Vidreras, donde alistan  
contra el Africano, cinco  
mil soldados, que acadillan  
Pallás, Osana, y Salius,  
vistiendome de moriscas  
ropas, que me disfrazasen  
les intimé las prescriptas  
ordenes vuestras, que todos  
reciben con alegría:  
y no tan solo he adquirido,  
en la acción que me confían  
vuestras ordenes, la gloria  
de obedecer, y cumplirlas,  
mas tuve el honor de haberme  
congregado á la mas digna  
empresa que ha visto el sol,  
en quantas regiones gira,  
desde el contrapuesto polo;  
pues concurri, por mi dicha,

al



al recobro de seiscientos  
 tiernos infantes, que habia  
 robado el Moro de todas  
 las poblaciones vecinas,  
 con el enorme designio  
 de cultivar su puericia  
 en la deprabada secta,  
 que ofusca sus fantasias.  
 Si hubiera de describir  
 los sucesos de aquel dia,  
 el estrago, los horrores,  
 la confusion, y la grima,  
 qualquiera exageracion,  
 habia de ser concisa:  
 baste decir, que el encono,  
 el furor, y la ojeriza,  
 prestaban á los aceros  
 sus pasiones vengativas;  
 formando nuestros impulsos  
 sobre la turba morisca,  
 una herida, en cada amago,  
 y una muerte en cada herida.  
 Lograda la accion, dispuse  
 mi regreso á vuestra vista,  
 penetrando de un extremo  
 á otro, la Africana linea,  
 por donde pude inquirir  
 que Alifama determina  
 darnos el último asalto,  
 con sus fuerzas reunidas;  
 y así prevenid, Señora,  
 el castigo á la osadia,  
 á las sienes el laurel,  
 y el desempeño vos misma;  
 para que el bárbaro encuentre  
 los trofeos que codicia,  
 convertidos en ultraje,  
 pena, estrago, muerte y ruina.  
*Pet.* Yo confío que así sea,  
 si Dios mis impulsos guia;  
 y pues no hay que prevenir,  
 supuesto que ya se mira,  
 por la vigilancia vuestra,  
 la Ciudad abastecida  
 de viveres, municiones

fuegos, Maestros, flechas, picas,  
 y quanto exige el fiero arte  
 de la guerra, en nuestros dias,  
 no pretendo, nobles Godos,  
 presentaros á la vista  
 los ultrajes padecidos,  
 por esa gente enemiga,  
 desde que el traydor Julian,  
 y la infelice Florinda,  
 la franquearon nuestras puertas,  
 para la comun desdicha;  
 solo quiero preveniros,  
 que el lógro de redimirlas,  
 consiste ahora en evitar  
 su persecucion impía:  
 si vence el Moro, volvemos  
 á su esclavitud indigna,  
 y ya sabéis quanto el cuello,  
 su infame cadena oprima.  
 Sufrir el ultraje, el fausto,  
 despotismo y tirania:  
*marcha de caja piana*  
 de cuya vil opresion,  
 no se exime honor y vida,  
 seria el siempre infelice  
 fruto de nuestra desidia:  
 nuestros Lares, otra vez  
 á su dominio vendrian:  
 nuestra prole, á sus cadenas:  
 nuestra paciencia á sus iras;  
 y donde, con sacrificios  
 tiernos, nuestra fé cultiva  
 oblaciones á Jesus,  
*caja y clarin piana*  
 alabanzas á Maria,  
 darian adoraciones  
 á un vil impostor, que habita  
 los horrores del infierno,  
 por su viciosa doctrina:  
 Sola esta imaginacion  
 me conmueve, y horriza:  
 el pie se ciñe de yelo:  
 torpe el corazon se agita:  
 el aliento se comprime;  
 y el alma se abrasa en ira.

No



No, heroycos Barceloneses,  
no llegará el fatal día;  
pues yo, en quien los femeniles  
temores obrar podian,  
antes de humillarme á tanto  
riesgo, afrenta, é ignominia,  
expondré el pecho á la espada,  
y entre las huestes Moriscas,  
entre el destrozo, la sangre,  
el precipicio, y la ruina,  
permaneceré animosa  
firme, resuelta y altiva,  
peleando hasta ganar  
el triunfo, ó perder la vida.

*Grum.* ¿Qué soldado habrá remiso  
si tan valiente heroyna  
le conduce á las victorias?  
Suene el bronce, el parche gima,  
y lamente su exterminio  
tocan.

fatal, la hueste enemiga.

*Cerv.* Ahora el trágico suceso  
del traidor, que pretendia  
obscurecer vuestras glorias  
en fé de una accion indigna,  
(pues ya no puede tardar  
en llegar á su noticia,)  
irritará nuevamente  
del Africano las iras.

*Monc.* De esa suerte, el Alifama  
verá como se castigan  
sus torpes máquinas, siendo  
un exemplar, que le avisa  
del peligro, á que su orgullo  
su infiel cabeza aproxíma.

*Pet.* Vamos, y en la confianza  
de que la victoria es mia,  
cantemos el triunfo, dando  
á Dios gracias infinitas.

*Todos.* Viva la gran Fé, victoria,  
Barcelona, y Petronila. *vanse.*

*Selva larga, muro y puerta prac-  
ticable, con vista de la Ciudad, acam-  
pamento de Moros, tocan marcha,  
y salen todos los Moros por abaxo, y*

*en la muralla se ven algunos  
Christianos.*

*Alif.* Ya valientes Africanos,  
llegó á su linea postrera  
la obstinacion enemiga  
de la plaza, y mi paciencia:  
ya el Rey de Castelladaséns,  
aun sus avisos me niega,  
y de la tropa enviada  
á la nocturna sorpresa,  
no regresó alguno: infiero  
las fatales conseqüencias  
que habrá tenido la accion,  
y no pretendo que sean  
segunda vez mis ardides,  
despojo de su fiereza,  
avisos de su ignorancia,  
ó indices de nuestra afrenta:  
ya he resuelto el exterminio  
de esa tenaz gente ciega,  
que con numero tan corto,  
quiere practicar defensa  
tan imposible: ya estan  
reunidas nuestras fuerzas,  
y los Reyes de Segorve,  
Murcia, Sevilla, y Valencia,  
prontos á dar el asalto  
con el de Toledo, esperan  
la ley que intimen las caxas,  
para cumplir la sentencia,  
que nuestro rencor fulmina,  
sobre esa Ciudad soberbia.  
Hoy, antes que el sol decline,  
vereis su augusta opulencia,  
ó transformada en cenizas,  
ó convertida en pavesas.

*Cel.* Tened, que si no me engaño,  
parece que abren las puertas.

*Alif.* ¿Tendrá, tal vez, la osadia  
de imaginar su Condesa  
presentarnos la batalla?

*Abren las puertas, y sale Graca con  
un azafate en las manos cubierto,  
llorando, y parandose con dolor.*

*Mahom.* Solo ha salido por ellas

E

una



una muger , en el trage  
africano , y despues cierran.

*Alif.* ¿Si los sitiados, à vista  
de mis esquadras inmensas,  
consternados del temor,  
darse á partidos intentan,  
y envian á una muger  
porque mis piedades mueva?

*Cel.* Sin duda , pues lo acredita  
el llanto y dolor que ostenta;  
y el vestir el africano  
trage , será para muestra  
de que ya , como à su dueño,  
hasta en eso os lisongan.

*Mahom.* Un azafate en sus manos  
cubierto de roxas sedas  
conduce.

*Cel.* Será presente,  
con que conciliarse piensan  
tu atencion.

*Alif.* Serán las llaves  
de la Ciudad que me entregan ,  
mientras para recibirme,  
se dispone la Duquesa.

*Grac.* Presuntuosos Africanos,  
viles Tropas Agarenas,  
aleves hijos del odio,  
del rencor , y la fiereza,  
vosotros , cuya ambicion  
desde las playas maternas ,  
dirige vuestros impulsos  
à infestar las extrangeras:  
oh antes que la infame planta  
hubieseis fixado en ella,  
en torbellinos de espuma  
los mares os sumergieran;  
os fulminaran los Cielos,  
ó fatigada la tierra  
en sus obscuras entrañas  
os fabricase la huesa,  
para evitar los horrores,  
calamidades, tragedias,  
sustos , estragos , ruinas,  
que la humanidad lamenta,  
que los Cielos aborrecen .

y mi corzon penetran !  
vosotros , digo , tiranos,  
cuyas indignas proezas,  
si la traycion no las rige,  
el valor no las fomenta,  
aqui teneis el aviso  
que esperais con impaciencia:  
mi triste esposo os le envia  
firmado con sangre: aquesta  
es vuestra injuria y mi llanto , le  
vuestro aviso, y su cabeza. *destapa.*

*Alif.* ¡ Justo Alá!

*Los dos* ¡ Mahoma excelso!

*Grac.* Ved la infelice cosecha  
de vuestras torpes insidias,  
traiciones , y extratagemas.  
Ved el fruto sanguinario  
de vuestras vastas ideas:  
contempladle , y recread  
la imaginacion sedienta  
de sangre , en aqueste objeto  
que en ella misma se anega,  
victima sacrificada  
à las seducciones vuestras,  
que pide con mudas voces,  
llanto à la naturaleza ,  
venganza al Cielo divino,  
y rayos à las esferas.  
Vedle impios , y temed,  
que Alá poderoso vuelva  
sobre vosotros el rostro,  
de los furores que flecha  
contra mi corazon triste.  
Ya los Christianos se aprestan  
à vengarme de vosotros ,  
que origen de mis tragedias  
conducistes à las aras  
del sacrificio la ofrenda.  
Ved que airados los Cielos  
militan en su defensa ; *todos los*  
y si sale de los muros *christianos*  
la gente Christiana , es fuerza *al*  
que esta cabeza infelice, *muro.*  
os cueste muchas cabezas.  
Vedle que yo consternada,



y en mis sollozos envuelta,  
vuelvo á la insigne Ciudad,  
à verter sobre la tierra,  
que el corazon de mi esposo  
cubre , mis lagrimas tiernas ;  
hasta que de mi dolor, *suenan ca-*  
*lastimadas las estrellas, xay clarin.*  
me franqueen favorables  
la siempre agradable nueva,  
de que ha abierto à vuestra fuga  
el mar , sus profundas sendas ,  
la tierra , su obscuro seno,  
y el abismo , sus cavernas,  
porque quando muera yo,  
vengada , à lo menos, muera. *vase.*

*Alif.* Seguidla.

*Mahom.* Ya no es posible,  
porque llegando à las puertas,  
despues de reconocida,  
al punto se las franquean.

*Alif* O Rey de Castelladaséns,  
quán grande precio te cuesta  
tu lealtad ! apartad ese  
fiero horror de mi presencia,  
porque su vista en mi pecho  
todas las furias engendra  
del abismo. Ea , Africanos,  
¿ nuestro valor , à que espera,  
si no estimula venganzas  
este baldon , esta afrenta?  
Inunden nuestros clarines  
de terrores las esferas,  
y caygan esas murallas  
en humo y ceniza envueltas.  
A el asalto , yo el primero  
he de pisar sus almenas.

*Al toque de caxa y clarin van sa-*  
*liendo todos los Moros , y formandose*  
*en batalla para el asalto; la Condesa*  
*y los suyos al muro: empieza el ataque*  
*vivamente. En lo travado de él sa-*  
*len tropas Christianas que envisten la*  
*retaguardia del Moro, le desordenan,*  
*siendo tambien rechazado del muro,*  
*abren las puertas de la Ciudad , sa-*

*len los caballeros con vanderas tendi-*  
*das , y en medio la Duquesa vizarra-*  
*mente armada ( y si puede ser á ca-*  
*ballo ) forman una batalla à dos ca-*  
*ras con varias evoluciones y luego se*  
*entran los Moros seguidos de los*  
*Christianos. Selva corta: Gru-*  
*manat , y Alifama.*

*Grum.* Rindete, Moro.

*Alif.* Christiano ,  
cuya gallarda fiereza,  
à tanta victoria aspira,  
y à tanto empeño te alienta,  
¿ qué quieres ?

*Grum.* Perro , llevarme  
con tu espada, tu cabeza.

*Alif.* Si mi cabeza , y mi espada  
es todo lo que deseas,  
mira quanto se defiende  
una , y otra , cuánto pesa.

*Grum.* ¿Qué importa si contra el brio  
Español , no hay resistencia?  
*Salen Celin y Moros.*

*Cel.* Huyamos por aqui ; ¡ pero  
qué miro ! el Christiano muera.

*Grum.* Probad , barbaros.

*Cel.* Señor,  
pon tu vida en salvo mientras  
yo muero.

*Sale la Condesa , y Caballeros.*

*Pet.* Soldados mios ,  
aquí otra vez se renueva  
la batalla.

*Cerv.* Huid, cobardes.

*Monc.* Mueran todos. *se entran*

*Todos.* Arma , guerra *riñendo*

*Sale Alifama, Mahomet Celin y Moros.*

*Alif* Mahoma , de tí reniego.

¿ Cómo consiente la tierra  
el peso de un infeliz ?

Las escuadras Agarenass  
vergonzosamente huyen  
derrotadas , y deshechas.

Volved , volved , Africanos,  
y desmentid las afrentas



de la fuga.

*Mahom.* Inutilmente

quieres que à reunirse vuelvan  
à tus voces : el estrago  
por todas partes nos cerca;  
salva tu vida , Señor.

*Alif.* ¿ Estos Christianos son fieras,  
ò las parcas , que el abysmo ,  
dentro de su seno encierra ,  
los abortaron tal vez,  
para nuestra infamia eterna?

*Caxa y clarin.*

Recobremonos , amigos ,  
y retirada parezca  
la que es fuga , cercaremos  
à distancia esa soberbia  
Ciudad , mientras à mis tropas  
nuevos socorros se agregan ,  
y entónces , este desayre  
enmendará mi fiereza ,  
no dexando en sus altivos  
muros , piedra sobre piedra ,  
sangre entre sus ciudadanos ,  
que mi rencor no se beba ;  
ni edificio , que à la llama ,  
que mi corazon fomenta ,  
no se disipe en estragos ,  
polvo , ruina , humo y pavesas. *vanse.*

*Selva larga con marina , y desembar-  
co : Salen por la derecha Petronila ,  
Cervera , Moncada , Durfot.  
y Soldados.*

*Voces.* Viva Petronila , viva.

*Otros.* Viva , lidie , triunfe y venza.

*Cerv.* Esta accion pone en olvido  
quantas la fama pondera  
de Semiramis : el orbe ,  
jamás oyó tan completa  
victoria , entre quantos triunfos  
canta Roma , escribe Grecia.  
Alifama huye afrentado :  
sus quarteles , y sus tiendas ,  
desperdicio de la llama ,  
al ayre en cenizas vuelan.  
Mas de veinte mil esclavos

à nuestro alvedrio dexan ,  
y un exquisito butin  
de innumerables riquezas.

*Pet.* A Dios se tributen gracias ,  
que infundió tal fortaleza  
en vuestros heroycos brazos :  
mas si en tan gloriosa empresa  
he perdido à Grumanat ,  
bastante caro me cuesta.

*Monc.* Yo le ví lidiar , ceñido  
de Moros , con tal fiereza ,  
que el valor inimitable ,  
se pudo formar trincheras  
de los cadáveres cuerpos ,  
entónces , à toda priesa  
quise acudir à su auxilio ;  
mas de mi vista le lleva  
veloz tropel de caballos ,  
entre las confusas nieblas ,  
que el polvo , el estrago y humo ,  
entretexen y condensan.

*Durf.* Yo le ví seguir su fuga ,  
escoltado de pequeña  
esquadra , que reunida  
por su valerosa diestra ,  
iba sembrando terrores  
en las Tropas Agarenas ,

*Pet.* Pues si Grumanat es muerto ,  
ò prisionero le llevan ,  
he de seguir el alcance  
hasta recobrar la presa ,  
ò penetrar animosa  
las Africanas riveras.

*Sale Tremecen y Graca por la puerta  
de la Ciudad.*

*Trem.* En hora buena , triunfante ,  
y orlada de lauros vuelva  
al abrigo de sus muros ,  
la heroyca Pantasilea.

*Pet.* Bien recompensais , Señor ,  
los pesares que me deba  
producir el vuestro , al ver  
que mis gloriosas empresas  
hayan de ser conseguidas ,  
siempre tan à costá vuestra.

*Trem.*



*Trem.* El deseo de que triunfen  
las Esquadras Sarracenas,  
no impide en mí el gozo de  
que mi bienhechora venza.

*Grac.* Yo os felicito, Señora,  
vuestros lauros, y aunque en esta  
accion, son incompatibles,  
vuestro aplauso, y mi tristeza,  
del modo que me permite,  
os rinde la enhorabuena. *tocan.*

*Pet.* ¿Mas qué es esto?

*Cerv.* Grumanat

à nuestra vista se acerca.

*Pet.* ¡Oh, Soldado valeroso!  
feliz à mis brazos vuelva.

*Sale Grum.* Fuerza es que llegue feliz,  
quien conduce alegres nuevas:  
por empeñarme, Señora,  
demasiado en la sangrienta  
batalla, que aterroriza  
el monte, el valle, y la selva,  
del grueso que acaudillaba,  
me ví separado apénas,  
quando un cerrado esquadron  
de lanzas, picas y flechas,  
à mi exterminio conspira,  
ò à mi rendicion anhela;  
mas desempeñado de él,  
volví al caballo las riendas,  
para unirme con mi gente;  
pero fue mi diligencia  
inútil, pues ya corrian  
el campo nuestras vanderas;  
y donde perdí mis tropas,  
apénas hallé las huellas:  
deseoso de saber  
qual nuestra situacion era,  
para alcanzar con la vista  
lo que à la planta se niega,  
de una colina, tomé  
la intransitable vereda,  
donde una antigua atalaya,  
que los enemigos dexan,  
me permitió ver el triunfo  
de nuestras armas excelsas.

Desde una eminente cumbre  
ví las heroycas proezas,  
de tus valientes soldados;  
el incendio de las tiendas  
enemigas, el destrozo  
de la canalla perversa,  
declarada su vil fuga,  
y nuestra victoria cierta.  
Iba à descender al llano,  
quando mi oido embelesan  
por la tierra y por el mar,  
nuevos trinos de sirenas  
militares, cuyo estruendo  
me incitó à expectacion nueva;  
y descubrió mi atencion,  
en dos acciones opuestas,  
cubierto el mar de baxeles,  
y de estandartes la tierra,  
cuyos roxos tafetanes,  
distintamente demuestran  
el blason de nuestras Barras,  
que en golfos de oro se anegan,  
siendo horror del Africano,  
y asombro de las esferas;  
de lo que llego à inferir  
la felicidad completa,  
y que nuestro amado Conde  
ceñido de triunfos llega,  
con el Imperial socorro  
prometido, donde sea  
de sus leales vasallos  
norte, columna y defensa

*Pet.* ¡Oh Dios! cuánto regocijo  
mi fiel corazon penetra,  
¡qué esperanzas no concibe  
de ver arrancar las fieras  
raices, que en este suelo  
afirmó la infame secta!  
Nobles vasallos, corred:  
conduzcamos à su excelsa  
planta, todos los trofeos  
habidos en esta guerra:  
orlen su frente mis lauros,  
y las lunadas vanderas,  
arrastradas à sus pies,

nues-



nuestra victoria engrandezcan.  
*Se descubren varios baxeles, que se van acercando al puerto, y en ellos numeroso sequito de Caballeros, y hacen salva de caxa y clarin: entran y salen.*

*Gram.* Ya se escuchan los clarines.

*Monc.* Ya se avistan sus vanderas.

*Cerv.* Y ya los menores buques, viran sus proas à tierra.

*Pet.* Pues las salvas militares unas à otras se sucedan.

*Tocan marcha, con la que desembarca el Conde, y Caballeros con comparsa, los de tierra los ayudan à desembarcar, y en el tablado se abrazan mutuamente, y se arrastran las vanderas Moriscas, à los pies del Conde Wifredo.*

*Pet.* En hora feliz, esposo, triunfante à mis brazos vuelvas.

*Wif.* Si haré, pues honran mis triunfos, tus victoriosas empresas.

*Pet.* ¿Qué felicidad?

*Wif.* ¿Qué dicha?

*Los dos.* Se compara con la nuestra.

*Wif.* Francia y Lombardia, absortas, el nombre Español respetan

por mi esfuerzo, y por el tuyo:  
 Africa, oprimida tiembla,  
 de cuya derrota, el viento le llevó al agua la nueva.

*Pet.* Pues entre aplausos y glorias, halle lugar la clemencia:  
 ve aquí el Rey de Tremecen, que ilustró mi edad primera;  
 ve aquí á la infelice Graca, que aunque desdichada, es Reyna:  
 estos nobles prisioneros, Esposo, mi amor te entrega,  
*se arrodilla.*

y él te pide, que á tu mano su dulce libertad deban.

*Wif.* Yo se la concedo, al punto que la morisma dispersa evaquen nuestros confines, para cuyo fin, apenas, corto descanso permita, breve ocio à la quietud nuestra, quando seguirán su alcance mis victoriosas vanderas.

*Cerv.* Pues decid, triunfantes Héroes, de tanta alegría en muestra:

*Voces.* Wifredo, y Petronila, vivan edades eternas.

*Todos.* Y vivan los que piadosos, nuestros defectos toleran.

**FIN.**



*Se hallarán en la Librería de Castillo , frente á San Felipe el Real; en la de Cerro , calle de Cedaceros; en su puesto calle de Alcalá; y en el del Diario , frente Santo Tomas , su precio dos reales , las siguientes:*

Las Víctimas del Amor.  
Federico II , primera y segunda parte.

Las tres partes de Carlos XII.

La gran piedad de Leopoldo el Grande.

La Jacoba.

El Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.

La Cecilia, primera y segunda parte.

El Triunfo de Tomiris.

Luis XIV. el Grande.

Gustabo Adolfo , Rey de Suecia.

La Industriosa Madrileña.

El Calderero de San German.

Carlos V sobre Dura.

De dos Enemigos hace el amor dos amigos.

El Premio de la Humanidad.

El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.

Hernan Cortés en Tabasco.

Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.

La Justina.

Acaso , Astucia y valor vencen ti-

ranía y rigor, y Triunfos de la lealtad.

Aragon restaurado por el valor de sus hijos.

Los tres Mellizos.

Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio , ó la Camila.

La Virtud Premiada , ó el Verdadero buen Hijo.

Caprichos de amor y celos.

El Severo Dictador.

La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.

Troya abrasada.

Mas sabe el loco en su casa , que el cuerdo en la agena , y natural Vizcayno.

El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.

El mas Heroyco Español , lustre de la antigüedad.

Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.

El Amor perseguido , y la Virtud triunfante.



Se hallaba en la Librería de Castillo, frente a San Felipe el Real, en la  
 de Cádiz, calle de Capatzen; en su puesto calle de Alcalá, y en el del  
 Diario, frente a San Felipe, en punto de vista, y en su puesto: un  
 Las Víctimas del Amor, y segunda  
 Federico II, primera y segunda  
 parte.  
 Las tres partes de Carlos XII.  
 La gran piedad de Leopoldo el  
 Grande.  
 La Jacoba.  
 El Pueblo Feliz.  
 La Hidalguita de una Inglesa.  
 La Cecilia, primera y segunda parte.  
 El Triunfo de Tommas.  
 Luis XIV. el Grande.  
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
 La Indolencia Maliciosa.  
 El Castigo de San Germán.  
 Carlos V. sobre Roma.  
 De dos Enamigos, hace el amor  
 dos amigos.  
 El Premio de la Humanidad.  
 El Hombre convertido a la razón.  
 o la Algarabía.  
 Hermano Corón en Tabaco.  
 Por ser leal y ser noble dar puñal  
 contra su sangre.  
 La Justina.  
 Acero, Astucia y valor vencen la  
 fuerza.  
 El Amor perseguido, y la Virtud  
 de Bullon.  
 Terribles conquistadas por Goffredo  
 de la antigüedad.  
 El más hermoso Español, lustre  
 de la antigüedad.  
 El Sol de España en su oriente, y  
 Viscayno.  
 Cuerdo en la guerra, y natural  
 que asoc el loco en su casa, pues el  
 T o y a abastada.  
 Castillo.  
 La del Pastorcillo y Tirano del  
 El severo Dictador.  
 Caprichos de amor y celos.  
 de o buen hijo.  
 La Virtud Perseguida, o el Verdadero  
 la Camila.  
 viene el castigo en premio por  
 Quien oye la voz del Cielo, con-  
 Los tres Maliziosos.  
 sus hijos.  
 Aragón restaurado por el valor de  
 lellida.  
 tanta y rigor, y Triunfos de la  
 Se hallaba en la Librería de Castillo, frente a San Felipe el Real, en la